



UNIVERSIDAD ESTATAL DEL PIAUI – UESPI
CENTRO DE CIENCIAS HUMANAS Y LETRAS - CCHL
CURSO DE LICENCIATURA EN LETRAS ESPAÑOL

ANA BEATRIZ MARTINS GOMES

LA FIGURA FEMENINA EN *MALINCHE* DE LAURA ESQUIVEL E *INÉS DEL ALMA MÍA* DE ISABEL ALLENDE. UN ESTUDIO COMPARADO

TERESINA-PI
2024

ANA BEATRIZ MARTINS GOMES

**LA FIGURA FEMENINA EN *MALINCHE* DE LAURA ESQUIVEL E *INÉS DEL ALMA*
MÍA DE ISABEL ALLENDE. UN ESTUDIO COMPARADO**

Trabajo presentado como requisito para
Conclusión del Curso de Licenciatura en
Letras-Español por la Universidad Estatal
de Piauí.

Orientador: Prof. Esp. Omar Mario
Albornoz

TERESINA-PI
2024

“Ninguna aventura de la imaginación tiene más valor literario que el más insignificante episodio de la vida cotidiana”.

Gabriel García Márquez

RESUMEN

Las obras *Malinche* de Laura Esquivel e *Inés del alma mía* de Isabel Allende son hitos importantes en la representación femenina. Ambas narrativas reimaginan figuras femeninas históricas en contextos coloniales, desafiando las narrativas tradicionales que frecuentemente relegan a las mujeres a roles secundarios o estereotipados. La investigación adoptó las siguientes preguntas de estudio: ¿Cómo representan y reinterpretan Laura Esquivel e Isabel Allende a Malinche e Inés Suárez en sus obras y cuáles son las implicaciones de estas representaciones para la comprensión de la identidad femenina en la literatura latinoamericana? ¿Cuál es la importancia de estas dos mujeres en la conquista y colonización de América Hispánica? En este contexto, el objetivo de este estudio es analizar y comparar las representaciones de figuras femeninas en *Malinche* de Laura Esquivel e *Inés del alma mía* de Isabel Allende, con el fin de comprender cómo cada autora construye a sus protagonistas y las implicaciones de estas representaciones en el contexto histórico y cultural. A lo largo de la investigación se adoptó un enfoque comparativo y cualitativo para explorar cómo estas autoras construyen a sus protagonistas y las implicaciones de estas representaciones en el contexto histórico y cultural. El desarrollo del estudio se basó en el análisis comparativo de las obras *Malinche* de Laura Esquivel (Esquivel, 2007) e *Inés del alma mía* de Isabel Allende (Allende, 2006), examinando ambas narrativas sobre figuras históricas femeninas en contextos coloniales. Para respaldar el debate sobre la comparación de obras, recurriremos a Carvalhal (2017) para abordar la cuestión femenina; a Figueiredo (2016), Hoffmann (2023) y Steiner (1978) para discutir el período de colonización y conquista de América en narrativas históricas, perspectivas críticas y literaturas comparadas; además de utilizar las críticas existentes sobre los temas que son objeto de estudio de este trabajo monográfico. El estudio resultó en un análisis crítico de las obras, buscando comprender las estrategias narrativas y temáticas utilizadas por Esquivel y Allende para retratar figuras femeninas complejas, destacando la relevancia de estos retratos para los estudios de género y literatura comparada. Además, el trabajo resalta la importancia social de reevaluar las narrativas históricas predominantes, promoviendo una visión más inclusiva y diversa de la historia.

Palabras-clave: Además de la figura femenina. Malinche femenina. Inés del alma mía. Análisis comparativo.

RESUMO

As obras *Malinche* de Laura Esquivel e *Inés del alma mía* de Isabel Allende são marcos importantes na representação feminina. Ambas narrativas reimaginam figuras femininas históricas em contextos coloniais, desafiando as narrativas tradicionais que frequentemente relegam as mulheres a papéis secundários ou estereotipados. A

pesquisa adotou as seguintes questões de pesquisa: Como Laura Esquivel e Isabel Allende representam e reinterpretam Malinche e Inés Suárez em suas obras e quais as implicações dessas representações para a compreensão da identidade feminina na literatura latino-americana? Qual a importância destas duas mulheres para a conquista e colonização da América Hispânica?. Neste contexto, o objetivo deste estudo é analisar e comparar as representações de figuras femininas em Malinche de Laura Esquivel e Inés del alma mia de Isabel Allende, a fim de compreender como cada autora constrói suas protagonistas e as implicações dessas representações no contexto histórico e cultural. No decorrer da pesquisa adotou-se uma abordagem comparativa e qualitativa para explorar como essas autoras constroem suas protagonistas e as implicações dessas representações no contexto histórico e cultural. O desenvolvimento do estudo baseou-se na análise comparativa das obras Malinche de Laura Esquivel (Esquivel, 2007) e Inés del alma mia de Isabel Allende (Allende, 2006), examinando as duas narrativas sobre figuras históricas femininas em contextos coloniais. Para apoiar o debate sobre a comparação de obras, lançaremos a mão de Carvalhal (2017) para abordar a questão feminina; por Figueiredo (2016), Hoffmann (2023) e Steiner (1978) para discutir o período de colonização e conquista da América em narrativas históricas, perspectivas críticas e literaturas comparadas; Além de utilizar as críticas existentes sobre os temas que são objeto de estudo deste trabalho monográfico. O estudo resultou em uma crítica das obras, buscando entender as estratégias narrativas e temáticas utilizadas por Esquivel e Allende para retratar figuras femininas complexas, destacando a relevância desses retratos para os estudos de gênero e literatura comparada. Além disso, o trabalho destaca a importância social de reavaliar narrativas históricas predominantes, promovendo uma visão mais inclusiva e diversa da história.

Palavras-Chave: Além da figura feminina. Feminina Malinche. Ines del alma mia. Análise comparativa.

SUMÁRIO	
1. INTRODUCCIÓN	6
2. LA CONQUISTA Y COLONIZACIÓN DE AMÉRICA HISPÁNICA	10
2.1. LA CONQUISTA DE AMÉRICA HISPÁNICA: QUE DICEN LOS HISTORIADORES	10
2.2. LA LLEGADA DE MALINALI TENEPAL EN LA VIDA DE HERNÁN CORTÉS Y SU IMPORTANCIA PARA LA CONQUISTA Y COLONIZACIÓN DE MÉXICO	14
2.3. LA LLEGADA DE INÉS SUÁREZ EN AMÉRICA EN LA VIDA DE VALDÍVIA	18
3. FORTUNA CRÍTICA	23
3.1 VIDA Y OBRA DE LAURA ESQUIVEL	23
3.2 VIDA Y OBRA DE ISABEL ALLENDE	25

3.3 FORTUNA CRÍTICA SOBRE LAS AUTORAS ISABEL ALLENDE Y LAURA ESQUIVEL.....	27
4. MALINCHE Y INÉS DEL ALMA MÍA: COTEJO DE LAS DOS OBRAS LITERÁRIAS	32
4.1. ANALISIS DE LA OBRA MALINCHE.....	32
4.2. ANALISIS DE LA OBRA INÉS DEL ALMA MÍA.....	49
4.3. COMPARACIÓN DE LAS DOS OBRAS Y DE LAS DOS PERSONAJES HISTÓRICAS.....	62
5. CONCLUSIÓN	76
REFERENCIAS.....	79

1 . INTRODUCCIÓN

La representación de la figura femenina en la literatura latinoamericana ha sido objeto de interés y debate a lo largo de los años. La delimitación de este estudio se centra específicamente en las obras *Malinche* de Laura Esquivel y *Inés del alma mía* de Isabel Allende, dos narrativas que ofrecen una visión única sobre figuras femeninas históricas en contextos coloniales (Esquivel, 2007; Allende, 2006). Estas obras no sólo reimaginan el pasado, sino que también cuestionan y desafían las narrativas tradicionales que a menudo relegan a las mujeres a roles secundarios o estereotipados. La delimitación de este tema permite un análisis profundo de las representaciones femeninas en estas obras, contextualizándolas dentro del panorama histórico y literario latinoamericano.

La elección de este tema surge de la necesidad de explorar y comprender la representación de figuras femeninas en contextos históricos significativos, a través de las obras de dos reconocidas autoras latinoamericanas. La relevancia académica de este tema es evidente, ya que contribuye a los campos de estudios literarios, estudios de género e historia. El análisis comparativo entre las obras de Esquivel y Allende permite identificar cómo la literatura puede reconfigurar la percepción histórica y cultural de las mujeres en tiempos de conquista y colonización. Además, este estudio enriquece el debate sobre la literatura comparada, proporcionando una comprensión más profunda de las estrategias narrativas y temáticas utilizadas por ambas autoras para retratar figuras femeninas complejas.

Desde el punto de vista social, consideramos este estudio de suma importancia, ya que cuestiona y desafía las narrativas históricas tradicionales que a menudo marginan o simplifican el papel de las mujeres. Al centrarse en Malinche e Inés Suárez, el trabajo destaca cómo estas figuras históricas han sido reinterpretadas para reflejar temas contemporáneos de resistencia, identidad y agencia femenina. Esto no solo eleva la importancia de estas mujeres, sino que también inspira una reevaluación crítica de la historia contada predominantemente desde el punto de vista masculino.

La problemática central de este estudio reside en la siguiente pregunta: ¿Cómo representan y reinterpretan Laura Esquivel e Isabel Allende a Malinche e Inés Suárez en sus obras?, ¿Y cuáles son las implicaciones de estas representaciones para la comprensión de la identidad femenina en la literatura latinoamericana? ¿Cuál la

importância de estas dos mujeres para la conquista y colonización de América Hispánica?

Este estudio no solo ilumina las narrativas individuales de Malinche e Inés Suárez, sino que también ofrece una visión crítica sobre cómo estas personajes son retratadas y reimaginadas en la literatura contemporánea.

Además, la literatura de Esquivel y Allende tiene un gran impacto cultural y educativo, influenciando a lectores de diversas edades y orígenes. Sus obras promueven una reflexión sobre el papel de las mujeres en la historia y en la sociedad actual, alentando una mayor empatía y comprensión de las luchas y logros femeninos a lo largo del tiempo. Este estudio, por lo tanto, no solo contribuye a la academia, sino que también promueve un diálogo social necesario sobre género, poder y representación.

El desarrollo del estudio se basó en un análisis comparativo de las obras *Malinche* de Laura Esquivel (Esquivel, 2007) e *Inés del alma mía* de Isabel Allende (Allende, 2006) examinando las dos narrativas sobre figuras femeninas históricas en contextos coloniales. Para fundamentar o debate sobre a comparação das obras, lançaremos mão de Carvalhal (2017) para abordar a questão feminina; de Figueiredo (2016), Hoffmann (2023) e Steiner (1978) para discutir o período da colonização e conquista da América em narrativas históricas, perspectivas críticas e literaturas comparadas; além de utilizar a fortuna crítica existente sobre os temas que são objeto de estudo deste trabalho monográfico.

La metodología adoptada para este estudio es de naturaleza cualitativa, con un enfoque comparativo e interpretativo. Se elige la investigación cualitativa por su capacidad para explorar e interpretar las representaciones literarias de los personajes de Malinche e Inés Suárez de manera profunda y contextualizada. El análisis se llevará a cabo a través de una lectura detallada y crítica de las obras *Malinche* de Laura Esquivel e *Inés del alma mía* de Isabel Allende, seguida de una comparación temática y estilística. La comparación permite identificar similitudes y diferencias en los enfoques de las autoras, revelando cómo cada una construye a sus personajes femeninos dentro de los contextos históricos y culturales específicos.

El procedimiento técnico implica el uso de teorías de género y literatura comparada, además de la historiografía literaria sobre la conquista y colonización de América como base teórica para el análisis que ayudarán a comprender cómo

Esquivel y Allende abordan la feminidad y la Ideales femenina en sus narrativas. La literatura comparada proporcionará el marco necesario para analizar las diferencias y similitudes entre las dos obras, permitiendo una comprensión más profunda de las estrategias narrativas y temáticas empleadas. Este enfoque interpretativo busca no solo describir las representaciones, sino también interpretar sus implicaciones y significados en el contexto más amplio de los estudios literarios y culturales.

En este contexto, el presente estudio tiene como objetivo general analizar y comparar las representaciones de las figuras femeninas en *Malinche* de Laura Esquivel e *Inés del alma mía* de Isabel Allende, con el fin de comprender cómo cada autora construye a sus protagonistas y las implicaciones de estas representaciones en el contexto histórico y cultural. Para ello, se adoptaron tres objetivos específicos:

- a) Mostrar la vida y obra de Laura Esquivel e Isabel Allende para entender cómo sus trayectorias influyen en la construcción de los personajes de Malinche e Inés Suárez.
- b) Revisar las representaciones de Malinche e Inés Suárez en las respectivas obras, identificando características, desafíos y logros de los personajes;
- c) Comparar los enfoques narrativos y temáticos utilizados por Esquivel y Allende, destacando las diferencias y similitudes en la construcción de las figuras femeninas y sus implicaciones para los estudios de género y literatura comparada.

La estructura de la monografía se dividirá en secciones que proporcionarán una comprensión profunda de las representaciones femeninas en *Malinche* de Laura Esquivel e *Inés del alma mía* de Isabel Allende, así como de los enfoques teóricos y metodológicos utilizados. La sección "Fortuna Crítica" examinará las vidas y obras de Esquivel y Allende, destacando sus trayectorias literarias y la influencia de sus experiencias personales en la construcción de los personajes Malinche e Inés Suárez. Al explorar la fortuna crítica de estas autoras, será posible comprender cómo sus vivencias y contextos culturales moldearon sus enfoques literarios. El análisis detallado de sus biografías y carreras proporcionará una base sólida para entender las representaciones femeninas en sus obras.

La segunda sección, "Fundamentación Teórica", establecerá la base teórica para el estudio, abordando las teorías de literatura comparada y género que se utilizarán para analizar y comparar las representaciones de las figuras femeninas en las obras de Esquivel y Allende. Esta sección es crucial para delinear los enfoques

metodológicos que sustentan el análisis crítico del estudio. Aquí, se explicará la metodología de la literatura comparada, destacando su relevancia para el estudio de las obras de Esquivel y Allende, así como las teorías de género que fundamentarán el análisis de los personajes femeninos en las obras.

La tercera sección, "Análisis Comparativo de las Obras", realizará un análisis comparativo detallado de las representaciones de las figuras femeninas en *Malinche* e *Inés del alma mía*, destacando similitudes y diferencias en los enfoques de las autoras y sus implicaciones para los estudios de género y literatura. Este análisis crítico proporcionará una comprensión más profunda de los personajes y sus implicaciones en el contexto literario y cultural.

2. LA CONQUISTA Y COLONIZACIÓN DE AMÉRICA HISPÁNICA

2.1. LA CONQUISTA DE AMÉRICA HISPÁNICA: QUE DICEN LOS HISTORIADORES

Durante el período de los Grandes Descubrimientos, que generalmente abarca de 1492 a 1519, la Sección de Obras Raras de la Biblioteca Nacional alberga ediciones originales de valor incalculable. Entre estas obras destaca la *Cosmographie Introductio cum quibusdam geometriae ac astronomiae principiis ad eam rem necessariis insuper quatuor Americi Vespucii navigationes. Universalis cosmographiae descriptio*, de Martin Waldseemüller, impresa en Saint Dié en 1507. Esta obra, compuesta por dos partes distintas —una introducción geográfica (*Cosmographie Introductio*) y el relato de los cuatro viajes de Américo Vespucio (*Quatuor Americi Vespucii navigationes*)—, sugiere por primera vez la denominación "América" para las tierras recién descubiertas, en homenaje al explorador Américo Vespucio, considerado por Waldseemüller como el descubridor del territorio (RODRIGUES, 1873). Este nombre prevaleció y se utiliza hasta hoy para designar el continente.

José Carlos Rodrigues, en su *Catálogo Anotado de Libros sobre el Brasil*, clasifica el texto de Waldseemüller como "la obra fundamental de la historia de América" (RODRIGUES, 1873).

Otra obra de gran rareza preservada en la Biblioteca Nacional es *Il viaggio fatto dagli Spagnuoli intorno al mondo*, que narra el primer viaje de circunnavegación iniciado por Fernando de Magallanes y concluido por Sebastián Elcano a bordo de la nao *Victoria* (1519-1522). Según Rodrigues (1873), el texto fue impreso en Venecia en 1534, componiendo la cuarta parte de los *Viajes de los Hermanos Sabbio*, pero anexado solo a algunos ejemplares. La obra incluye tanto la traducción realizada por Maximiliano de Transilvania como el relato de Pigafetta, extraído de su diario manuscrito, con ambas narraciones precedidas por un prefacio del editor. Ramusio, en su colección, integró íntegramente el relato de Pigafetta (RAMUSIO, 1550).

Otro destaque de la colección es la epístola de Cristóbal Colón al escribano de los Reyes Católicos, Luis de Santángel, conocida como *Carta Anunciadora del Descubrimiento del Nuevo Mundo*. Publicada en castellano en Barcelona a principios

de abril de 1493, la carta fue traducida al latín por Leander dei Cosco, con diversas ediciones en el mismo año en ciudades como Barcelona, Amberes, Basilea y París (COLÓN, 1493). La Biblioteca Nacional conserva un ejemplar facsímil de la primera edición en castellano, además de la edición italiana de la biografía de Colón, escrita por su hijo Fernando Colón y publicada en Venecia en 1571, bajo el título *Historia del S.D. Fernando Colombo: nelle quali si ha particolare, vera relatione della vita, & de' fatti dell'Ammiraglio D. Christoforo Colombo* (COLOMBO, 1571).

La epístola de Américo Vespucio, titulada *Mundus Novus* (1503), fue dirigida a Lorenzo di Pier de Medici, en la que el navegante florentino describió su tercer viaje, identificando el nuevo continente. Aunque el manuscrito original se perdió, el arquitecto y erudito genovés Giovanni del Giocondo tradujo el texto al latín durante su estancia en París (1499-1507). Esta traducción se convirtió en la base de todas las ediciones posteriores, siendo posteriormente traducida al italiano e incorporada a la famosa colección de viajes *Paesi novamente ritrovati*, publicada por Francanzano de Montalbodo en Venecia en 1507. La Biblioteca Nacional posee la primera edición de esta obra, que incluye, entre otros relatos, la *Relación del Piloto Anónimo*, único documento contemporáneo sobre el descubrimiento de la Tierra de Vera Cruz (Brasil), publicado en el siglo XVI (LEVILLIER, 1948).

En el contexto de los descubrimientos, destacan también las cartas de Cristóbal Colón a los Reyes Católicos, reunidas en la obra *Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los Españoles*, además del epistolario de Américo Vespucio, ampliamente analizado por Roberto Levillier en *América*, la bien llamada (LEVILLIER, 1948). Otro ejemplo significativo es el epistolario de Pedro Mártir de Anglería, considerado el primer cronista de los descubrimientos americanos (ANGLERÍA, 1530).

En la etapa de la conquista (1519-1570), las narrativas sobre la dominación de los imperios azteca e inca ocupan una posición central. Las *Cartas Relatorias* de Hernán Cortés (1519-1526) describen detalladamente las características de la Nueva España y el proceso de su conquista, complementadas por la crónica de Bernal Díaz del Castillo, *Historia Verdadera de la Nueva España* (CASTILLO, 1632). Por otro lado, la perspectiva indígena se encuentra registrada en la obra *Visión de los vencidos*, que reúne testimonios y narrativas indígenas sobre la caída de Tenochtitlán, destacando la complejidad del encuentro cultural (LEÓN-PORTILLA, 1959).

En el contexto de la conquista del Perú, destacan documentos de Francisco de Jerez y Pedro Sancho de la Hoz, quienes narran eventos como la emboscada de Cajamarca (1532), donde 160 españoles dominaron a un ejército de 50,000 hombres. Esta batalla refleja la desventaja del imperio inca, debilitado por conflictos internos. La captura de Atahualpa, descrita por López de Gómara, evidencia las estrategias de los españoles y los encuentros entre culturas distintas, marcados por la violencia y la imposición religiosa, representada por la figura del fraile Vicente de Valverde (GÓMARA, 1552).

La conquista y colonización de América Hispánica representaron un hito transformador para el continente americano y el mundo. Con la llegada de Cristóbal Colón en 1492, se inició un proceso de ocupación territorial caracterizado por prácticas de explotación, dominación y profundas transformaciones culturales. Duarte y Gonzalez (2012) destacan que la conquista estuvo permeada por intensos conflictos entre colonizadores y poblaciones nativas, resultando en un choque cultural frecuentemente retratado en obras literarias y en la música popular.

La formación de ciudades desempeñó un papel crucial en este proceso. Lucena Giraldo (2006) argumenta que las ciudades de América Hispánica consolidaron el poder colonial, convirtiéndose en centros de control y administración. Estos espacios no solo eran lugares de dominación, sino también de interacción cultural, donde las influencias ibéricas e indígenas se entrelazaron, dando origen a una nueva identidad híbrida.

En el plano literario, la conquista fue interpretada como un momento de gran transformación. Céspedes del Castillo (1983) señala que los relatos históricos y literarios de la época ayudan a comprender las estrategias de dominación, como el uso de alianzas con grupos nativos para debilitar imperios como los aztecas y los incas. Además, Giucci (1992) destaca la riqueza documental sobre la conquista, incluyendo relatos de cronistas y documentos administrativos. Un ejemplo notable es la figura de Malinalli Tenepal, conocida como Malinche, quien desempeñó un papel fundamental como intérprete y consejera de Hernán Cortés, siendo representada en obras literarias como *Malinche*, de Laura Esquivel.

En el contexto académico brasileño, Priscila Ribeiro Dorella (2006) observa que los estudios sobre América Hispánica avanzaron significativamente en el siglo XX, impulsados por obras de autores como Albuquerque Lima. Estos análisis han

contribuido a desentrañar la complejidad de las relaciones entre colonizadores y colonizados. En este sentido, Faria Filho (2021) resalta la importancia de editoriales como el Fondo de Cultura Económica en la difusión de estudios sobre América Hispánica, ampliando la comprensión de las dinámicas históricas y culturales del período.

La conquista de América Hispánica no se limitó a una campaña militar; fue un proceso de transformación profunda, marcado por conflictos, encuentros culturales y construcciones identitarias que siguen siendo objeto de estudio y reinterpretación en diferentes campos del saber.

Entre los documentos fundamentales para comprender la conquista de América Hispánica, destacan las Cartas Relatorias de Hernán Cortés, escritas entre 1519 y 1526, que narran los eventos de la conquista de México. Cortés describe detalladamente las características de la Nueva España y el proceso que llevó a la sumisión del Imperio Azteca al emperador Carlos V. Estas cartas fueron analizadas por Bernal Díaz del Castillo en *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* (1982), ofreciendo una visión complementaria y frecuentemente crítica de las acciones de Cortés, al evidenciar los desafíos y contradicciones enfrentados por los conquistadores.

En el contexto de la conquista del Perú, textos como *La conquista del Perú* llamada la Nueva Castilla (1528), de Pedro Sancho de la Hoz, y la *Verdadera relación de la conquista del Perú y provincia del Cuzco* (1534), de Francisco de Jerez, destacan por su riqueza de detalles. Estos documentos retratan eventos como la captura de Atahualpa y los desarrollos políticos en el Tawantinsuyo. Urteaga (1938), en *Los cronistas de la conquista*, compiló estas narrativas, proporcionando una visión amplia de los acontecimientos desde diferentes perspectivas.

Por otro lado, la perspectiva indígena está magistralmente representada en *Visión de los vencidos*, organizada por Miguel León-Portilla. Esta obra reúne relatos indígenas, incluyendo testimonios en náhuatl y documentos pictográficos, que sobreviven como expresiones auténticas del impacto de la conquista. Según León-Portilla (1992), estos textos poseen una "dramaticidad comparable a las grandes epopeyas clásicas", revelando la profundidad del sufrimiento indígena frente a la destrucción cultural y social. El análisis de estas fuentes literarias revela una dualidad significativa entre las percepciones indígenas y europeas.

Lévi-Strauss (1976) argumenta que, mientras la visión indígena a menudo retrataba a los europeos de forma generosa, los indígenas eran descritos como bárbaros por los conquistadores. Este contraste refleja las disparidades culturales y psicológicas que marcaron los primeros encuentros entre las civilizaciones. Estas contribuciones literarias trascienden el registro factual, convirtiéndose en fundamentales para la reflexión crítica sobre los eventos que moldearon el mundo moderno. Como observa León-Portilla (1992), los textos de la conquista no solo documentan la historia, sino que también expresan los significados atribuidos por los protagonistas de ambos lados del enfrentamiento, ampliando nuestra comprensión sobre el impacto y las implicaciones culturales de este período transformador.

2.2. LA LLEGADA DE MALINALI TENEPAL EN LA VIDA DE HERNÁN CORTÉS Y SU IMPORTANCIA PARA LA CONQUISTA Y COLONIZACIÓN DE MÉXICO

El nombre de La Malinche aparece en los textos más importantes sobre la conquista de México. Por ello, algunos críticos la consideran la primera mujer que surge en la literatura mexicana. Sin embargo, existe poca información escrita sobre ella por parte de las personas que vivieron en su época. Entre los testimonios que han perdurado hasta la actualidad destacan *La historia verdadera de la conquista de la Nueva España* (1975 [1575]) de Bernal Díaz del Castillo, representando a los conquistadores, y *El lienzo de Tlaxcala* (1552), un códice indígena anónimo en el que La Malinche ocupa un papel destacado.

Relatos indígenas también fueron registrados por Fray Bernardino de Sahagún en su obra *Historia general de las cosas de la Nueva España* (1995 [1547-1577]). Por su parte, Hernán Cortés hace menciones esporádicas a La Malinche en sus *Cartas de relación* (1963 [1519-1526]), refiriéndose a ella únicamente como “mi lengua” (intérprete). Otro relato relevante es *Historia general de las Indias* (1988 [1552]), de López de Gómara, que presenta narrativas basadas en Cortés, aunque el autor nunca conoció personalmente a La Malinche.

Durante su vida, La Malinche fue llamada por diversos nombres, cuyas significaciones cambiaron según las circunstancias sociopolíticas de México. No obstante, “Malinche” es el nombre que persiste hasta hoy y el más utilizado en los

textos literarios. Por ello, al analizarla, nos referimos a ella con este nombre, destacando los momentos más importantes de su vida.

En 1519, Hernán Cortés llegó a las costas de Cozumel en busca de oro para enviar a España. Tras avanzar por el territorio, alcanzó la ciudad de Potonchán, en la actual Tabasco. Luego de un enfrentamiento, los locales fueron derrotados, y el líder de la provincia ofreció regalos a los españoles, incluyendo mujeres esclavizadas.

Entre ellas estaba la futura Malinche:

"No fue nada todo este presente en comparación de veinte mujeres, y entre ellas una muy excelente mujer, que se dijo doña Marina, que así se llamó después de vuelta cristiana" (Díaz del Castillo, 1975, p. 115).

Tras ser bautizada, Marina fue entregada a Alonso Hernández Puertocarrero, capitán principal de Cortés. Los españoles continuaron su travesía hacia el norte, llegando a una isla cercana al puerto que hoy se llama Veracruz. Allí, encontraron indígenas que afirmaban ser emisarios del huey tlatoani Motecuhzoma Xocoyotzin.

De esclava a intérprete (o faraute), la relevancia de Doña Marina se elevó al punto de convertirse en la compañera más importante de Hernán Cortés. El encuentro entre ambos ocurrió en 1519, cuando Cortés visitó a los mayas y recibió, como gesto de bienvenida, un grupo de veinte mujeres, entre ellas Marina, quien sería conocida como La Malinche:

"No fue nada todo este presente en comparación de veinte mujeres, y entre ellas una muy excelente mujer, que se dijo doña Marina, que así se llamó después de vuelta cristiana" (Díaz del Castillo, 1975, p. 115).

La convivencia inicial reveló a Cortés no solo la belleza física de Marina, sino también su valor estratégico para los planes de conquista. Así, la retiró de su condición de esclava, otorgándole un papel fundamental como intermediaria en las negociaciones con los pueblos indígenas, estableciendo pactos y contactos cruciales para el avance español. Como destaca Sahagún (1995), esta relación de mediación entre las sociedades prehispánicas y la élite española fue esencial para el desarrollo de la conquista.

Sin embargo, el mito de Doña Marina también ha dado lugar a interpretaciones que la retratan como una traidora apasionada por Cortés. A pesar de las leyendas, no existen pruebas suficientes sobre la naturaleza de la relación entre ellos. En las Cartas

de relación de Hernán Cortés, las menciones a Marina son breves y limitadas, sin ninguna indicación de un vínculo romántico o emocional profundo (Cortés, 1963).

Es posible que Cortés reconociera en Marina no solo su utilidad estratégica, sino también su inteligencia y lealtad, atributos que la destacaban entre otras indígenas. A pesar de ello, no se le asignó ningún cargo político importante. En los registros visuales de la época, como el Lienzo de Tlaxcala, Marina aparece con frecuencia en segundo plano, desempeñando el papel de mensajera entre diferentes figuras.

Aunque algunas teorías sugieren que Cortés pudo haberse enamorado de Marina, esta hipótesis carece de pruebas concretas. Como señala López de Gómara (1988), la importancia de Marina estaba más relacionada con su función como traductora y mediadora que con cualquier vínculo amoroso.

De este modo, La Malinche sigue siendo una figura compleja, cuyo papel histórico es debatido y reinterpretado a la luz de las diversas narrativas que rodean su vida. Según fuentes históricas del siglo XX, como López de Gómara, Bernal Díaz del Castillo y Eulalia Guzmán, Hernán Cortés era conocido por ser un hombre muy atraído por las mujeres, seleccionando siempre a las más destacadas entre las indígenas. Aunque convivió con Marina, nunca se casó con ella, ya que un matrimonio de esa naturaleza no era considerado legítimo ni aceptado por las normas de la época.

Por otro lado, no existe documentación que confirme que Marina estuviera enamorada de Cortés, aunque es posible que así fuera. Sin embargo, siempre se mantuvo leal y al servicio de él hasta su separación definitiva.

Cuando Cortés llegó con un numeroso grupo de cempoaltecas y totonacas a la provincia de Tlaxcala, cerca del actual estado de México, enfrentó una fuerte resistencia de los tlaxcaltecas, quienes inicialmente lo consideraron aliado de los aztecas. Sin embargo, al descubrir la enemistad de los españoles con los mexicas, los tlaxcaltecas decidieron aliarse con Cortés, proporcionando tres mil guerreros bajo el mando de Xicoténcatl. En este contexto, el papel de Marina como traductora fue crucial para establecer acuerdos políticos y militares. Diego Muñoz Camargo, en *Historia de Tlaxcala*, documenta que Marina llegó a ser considerada una diosa tanto por los mayas como por los tlaxcaltecas.

La relevancia de Marina también se refleja en las representaciones visuales de la época. Los códices elaborados principalmente por pueblos indígenas —como el

Códice Florentino, el Mapa de Tepetlem y el Lienzo de Tlaxcala— destacan su papel en la conquista. Según Brotherston (2001), las fuentes indígenas coinciden en otorgarle un estatus elevado, resaltando su conocimiento profundo sobre la política, la religión y los valores de las sociedades prehispánicas.

El Lienzo de Tlaxcala, en particular, presenta a Malintzin en veintiuna ocasiones distintas, reflejando su importancia como figura clave en los eventos que marcaron la conquista. Este lienzo, considerado uno de los documentos más detallados de la época, es una de las principales evidencias del reconocimiento que los tlaxcaltecas y totonacas le otorgaron a Marina.

Según Todorov (1999), en *La conquista de América: La cuestión del otro*, Malinalli Tenepal representó “el puente por el cual el poder español transitó para imponer su dominación”. Fluente en náhuatl y maya, Malinalli fue entregada a Hernán Cortés como tributo tras la batalla de Centla, en 1519. Su habilidad lingüística y su profundo entendimiento de las dinámicas políticas y sociales de la región permitieron a Cortés establecer alianzas estratégicas con pueblos subyugados por los aztecas, lo que fue fundamental para debilitar el dominio de Tenochtitlán.

Relatos históricos, como los de Bernal Díaz del Castillo en *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* (1982), destacan la proximidad de Malinalli con Cortés y su papel esencial en las negociaciones con Moctezuma y otras lideranzas indígenas. Díaz del Castillo afirma que “sin ella, mucho de lo que se conquistó habría sido imposible”.

Sin embargo, la figura de Malinalli es controvertida. Para muchos, es un símbolo de traición. Otros, como Octavio Paz en *El laberinto de la soledad* (1950), sugieren que su trayectoria debe interpretarse a la luz de la opresión y las limitaciones impuestas por el contexto histórico. Paz la describe como “la primera figura moderna de México”, representando el dilema entre supervivencia y resistencia en una situación de extrema desigualdad.

Además de su importancia estratégica, Malinalli dio origen a Martín Cortés, hijo de Cortés, considerado uno de los primeros mestizos de México. Este evento simboliza la fusión de dos culturas, aunque bajo circunstancias marcadas por la violencia y la imposición.

Así, Malinalli Tenepal no solo fue una facilitadora de la conquista española, sino también una figura emblemática del encuentro entre dos mundos. Su historia refleja

las dinámicas complejas de poder, resistencia y transformación cultural que caracterizaron el proceso de colonización de América Hispánica.

2.3. LA LLEGADA DE INÉS SUÁREZ EN AMÉRICA EN LA VIDA DE VALDÍVIA.

Inés de Suárez nació en Plasencia, España, en 1507. Esta notable mujer desempeñó un papel crucial en la conquista del Reino de Chile y en la fundación de Santiago en 1541, convirtiéndose en la primera española en establecerse en esas tierras.

De su vida en España se sabe que estuvo casada con Juan de Málaga, quien partió al Nuevo Mundo en busca de fortuna. Cansada de esperar su regreso, Inés decidió emprender su propia travesía en 1537. Aunque las mujeres solas y solteras no podían viajar a América, obtuvo una licencia real gracias a testigos que avalaron su cristianismo y a la promesa de viajar con una sobrina. Llegó al Caribe y, posteriormente, al Perú, donde se enteró de la muerte de su esposo. En Lima, trabajó como costurera, apoyada por mujeres indígenas que estaban a su servicio.

En 1540, se unió a la expedición de Pedro de Valdivia, con quien mantenía una relación sentimental. Su amor y lealtad hacia Valdivia la llevaron a acompañarlo como un miembro más del ejército conquistador, hecho inusual para una mujer de su tiempo. Su valentía y habilidades destacaron en diversas situaciones: descubrió agua en el desierto salvando a la tropa, frustró una conspiración contra Valdivia y tuvo un papel decisivo durante el ataque a Santiago liderado por el toqui Michimalonco.

Inés de Suárez es recordada no solo como una figura clave en la conquista de Chile, sino también como un ejemplo de valentía, resiliencia y devoción en un período marcado por desafíos extremos.

Inés de Suárez vivió una vida notablemente marcada por su valentía y sus logros en un contexto social y político altamente desafiante. Aunque Pedro de Valdivia estaba casado con Marina Ortiz de Gaete, que vivía en España, mantenía una relación con Inés sin ninguna discreción, lo que refleja las complejidades de las relaciones durante la conquista. Esta relación terminó únicamente cuando Valdivia fue sometido a juicio en Perú y se le ordenó abandonar a Inés como condición para su absolución.

Tras el regreso de Valdivia a Chile en 1549, Inés se casó con Rodrigo de Quiroga, otro destacado conquistador que llegaría a ser Gobernador de Chile. Juntos estuvieron casados por 30 años, y a través de su matrimonio, Inés recibió el título de Gobernadora, consolidando su lugar en la historia colonial.

Durante su vida, Inés de Suárez fue una figura admirada. Fue considerada una dama de la alta sociedad y se relacionaba con las figuras más influyentes de su tiempo. Valdivia le otorgó tierras y encomiendas, y ella construyó una ermita dedicada a la Virgen de Monserrat, a la que rindió culto hasta su muerte. Inés vivió hasta los 74 años, sobreviviendo a todos los conquistadores que la acompañaron en la conquista de Chile.

Los pocos fragmentos que se conocen de su vida provienen casi exclusivamente de los cronistas del siglo XVI, como Pedro Mariño de Lobera y Jerónimo de Bibar, quienes participaron en la expedición a tierras chilenas. De los pocos datos sobre su vida en España, destaca su matrimonio con Juan de Málaga. Permanecieron juntos hasta que él partió al Nuevo Mundo buscando riquezas.

Fue en Perú donde se unió a la expedición de Valdivia en 1540. En ese entonces, ellos mantenían una relación, y su pasión por Valdivia la impulsó a seguirlo, convirtiéndose en una soldada más. Su historia de amor ha inspirado a artistas a lo largo de los siglos. Sin embargo, lo realmente excepcional y valiente fue que una mujer se uniera a un ejército conquistador. Tal como reconocieron sus contemporáneos, Inés de Suárez fue una figura extraordinaria por sus propios méritos. Logró hazañas como encontrar agua en medio del desierto, salvando a la tropa de morir de sed, o descubrir una conspiración contra Valdivia, lo que le granjeó el respeto de los demás. La acción que le otorgó más gloria fue su crucial y sangriento papel en la defensa de Santiago durante un ataque dirigido por el toqui Michimalongo. Además de estas proezas, la soldadesca valoró profundamente los cuidados que ella les prestaba, como curar a los heridos, preparar y conservar alimentos, y mantener el espíritu religioso. Según los testimonios, Inés era una persona honrada, caritativa y de gran devoción cristiana.

En Historia General del Chile de Arana (1999), se menciona el primer encuentro entre Valdivia e Inés, en el que comienza la travesía hacia Chile. Se dice que Inés estaba unida a Pedro de Valdivia "por los lazos del amor" y destinada a "conquistar un nombre famoso". Sin embargo, autores como Navarro y Korrol (1999) presentan otra

perspectiva de su papel en la expedición al Chile, destacando su labor en el cuidado de los enfermos y heridos. Según estos autores, "Los españoles cruzaron el desierto de Atacama y tuvieron que involucrarse en numerosas escaramuzas, durante las cuales Suárez cuidó de los enfermos y atendió a los heridos". Este enfoque resalta su papel crucial en la expedición, no solo como una figura simbólica, sino también como una mujer que desempeñó funciones esenciales en el cuidado y apoyo de sus compañeros.

A medida que se explora el libro de Arana (1999), se encuentran otros pasajes en los que Inés brilla con su heroísmo. En el siguiente, se puede observar cómo ella ofrece su ayuda en la batalla de 1541 contra los mapuches: "En aquellas horas de suprema angustia, Inés Suárez, compañera de Valdivia, la única española allí, se ocupó incansablemente de tratar a los 29 heridos para que volvieran a la lucha y de alentar a todos a seguir defendiendo la ciudad" (ARANA, 1999, p. 193). Este hecho también es mencionado en la obra *Crónicas del Reino de Chile* (LOVERA, 1865), una de las bibliografías consultadas por Isabel Allende, que describe la escena en que Inés manda matar a los siete caciques, prisioneros de Pedro de Valdivia. En ese momento, frente a la indecisión de los hombres que los vigilaban, ella misma ejecuta a los caciques con un golpe de espada en la cabeza. Este episodio histórico fue utilizado por Allende en su novela *Inés del Alma Mía*, ofreciendo una versión del evento en la voz de la propia figura histórica, a partir de su ficcionalización.

En el libro *Historia General del Chile*, de Barros Arana (1999), Inés también muestra su fuerza y carácter marcado al tomar la decisión de matar a algunos indígenas con una ira inesperada, en plena guerra. El pasaje describe: "Creyendo que el ataque perpetrado por los indígenas tenía como objetivo liberar a los caciques presos, alentó a sus propios compañeros a condenarlos a muerte. Ellos resistieron a la ejecución de esta masacre, que quizás consideraban una inhumanidad innecesaria, pero cuando los agresores entraron en la plaza de la ciudad como vencedores, y cuando la batalla parecía desesperadamente perdida, la muerte de los caciques fue ejecutada sin vacilación. Inés Suárez ayudó a cortar sus gargantas con sus propias manos. Se dice que las cabezas ensangrentadas de esos desgraciados arrojadas contra los enemigos causaban miedo y terror entre ellos. Los contemporáneos relataron que este acto de desesperación decidió la retirada de los indígenas" (ARANA, 1999, p. 193).

Estos episodios no solo revelan el heroísmo de Inés de Suárez, sino que también destacan su coraje, determinación y frialdad frente a las adversidades, características que le otorgaron un papel decisivo en la historia de la conquista de Chile.

En el libro *Historia de Chile*, de Fortin Gajardo (1973), se menciona que Inés mató a caciques prisioneros en la ciudad de Santiago, custodiados por dos jóvenes españoles, durante la invasión de Santiago por los mapuches. También en esta obra, se la interpreta como una mujer fuerte y decidida. El texto describe:

"Además, a medida que amanecía y la batalla se volvía cada vez más sangrienta, los siete caciques que estaban prisioneros comenzaron a clamar por ayuda, pidiendo ser liberados por los suyos. Doña Inés Juárez escuchó esos gritos desde la misma casa donde estaban confinados, y, tomando una espada, se dirigió decididamente hacia los dos hombres que los custodiaban, llamados Francisco Rubio y Hernando de la Torre, y les dijo que mataran a los caciques antes de que los liberaran sus propios hombres. Y Hernando de la Torre, más dominado por el terror que por el valor de decapitar, preguntó: 'Madame, ¿cómo debo matarlos?' Ella respondió: 'Por aquí.' Y, tomando la espada, los mató con un espíritu tan viril como si fuera un Roldán o Cid Ruy Díaz." (GAJARDO, 1973, p. 306)

En este pasaje, se observa la incansable lucha de Inés por la defensa de la ciudad de Santiago. Ella aparece como una española llena de seguridad y con una fuerza casi sobrehumana. Cabe destacar que Inés muestra más valentía que uno de los dos guardianes. Ella no muestra miedo ni percibe su debilidad, mientras que Hernando de la Torre, uno de los guardianes, es más dominado por el terror que por el valor de cortar cabezas. Esto confirma que él tenía miedo de lo que iba a suceder. Inés, por su parte, actúa con más certeza y determinación que el hombre. Este episodio resalta aún más el heroísmo de Inés. En esa ocasión, ella y sus aliados formaron un pelotón compacto con toda su fuerza, apoyados por los indígenas auxiliares.

En el centro estaba la valiente Inés Suárez, vestida con cota de malla y armada como las demás guerreras. Saliendo entonces del fuerte que no podían defender, y donde los caballos no les eran de gran utilidad, avanzaron hacia el campo abierto y el terreno pedregoso del río Mapocho. Este lugar estaba ocupado por indígenas, que se

abastecían de proyectiles. Lanzaron una carga tan devastadora contra los escuadrones bárbaros que los dispersaron en todas direcciones, causando entre ellos una masacre terrible. (ARANA, 1999).

En el libro histórico de Barros Arana (1999), Inés aparece como una de las figuras más importantes que contribuyeron con su ayuda en la guerra contra los mapuches: “Entre los héroes de la defensa de Santiago, los contemporáneos citaron en primer lugar a Inés Suárez (...)” (ARANA, 1999, p.194). Los fragmentos seleccionados de Barros Arana (1999) muestran a una Inés heroica en los mismos términos que el relato de Allende. En la historia, Inés aparece como una valiente guerrera, llena de coraje y fuerza, que participa en la batalla contra los indígenas y atiende a los heridos. Esto refleja su gran apoyo en la guerra, así como su habilidad como enfermera y su carácter como una mujer fuerte, adelantada a su tiempo.

Según Donoso (2010), en *Inés de Suárez: La Conquistadora del Reino de Chile*, Inés no fue simplemente una acompañante de Valdivia, sino una figura clave en las campañas militares y en el asentamiento español en tierras chilenas. Como destacan los relatos históricos, Inés desempeñó tanto funciones de gobernanza como de defensa militar. Durante el sitio de Santiago en 1541, por ejemplo, su valentía fue esencial para repeler a las fuerzas mapuches que amenazaban con destruir la colonia. Donoso describe que “Inés no solo lideró a los defensores en la batalla, sino que tomó decisiones cruciales que aseguraron la supervivencia de la ciudad”.

Otro aspecto relevante fue su relación con Valdivia, tanto como consejera política como compañera sentimental. Según los relatos de Vicuña Mackenna (1881), en *Historia de Valdivia y de Inés Suárez*, su vínculo trascendió la esfera privada, influyendo en las decisiones estratégicas del líder español. Mackenna enfatiza que “la presencia de Inés le otorgó a Valdivia no solo apoyo moral, sino también una visión práctica que resultó decisiva en momentos críticos”.

Sin embargo, el papel de Inés Suárez en la conquista de Chile es controvertido. Para Castillo (2005), en *Mujeres de la Conquista: Poder y Presencia Femenina en el Nuevo Mundo*, la figura de Inés simboliza la ambigüedad de las mujeres de la conquista: mientras ejercía agencia en un contexto predominantemente masculino, también participó activamente en procesos de violencia y sometimiento de las poblaciones indígenas.

Su historia refleja la complejidad del período colonial, donde figuras femeninas como Inés Suárez, aunque no fueran protagonistas oficiales, desempeñaron papeles fundamentales. Ya sea como combatiente, estratega o compañera de Valdivia, Suárez dejó un legado que trasciende su época, siendo recordada como una de las primeras mujeres españolas en ejercer poder en el continente americano.

3. FORTUNA CRÍTICA

En esta sección se abordará la trayectoria de vida y obra de dos reconocidas escritoras latinoamericanas, Laura Esquivel e Isabel Allende, destacando sus aportes literarios y temas centrales en sus producciones. Se presentarán aspectos relevantes de sus biografías, las principales obras que consolidaron sus carreras y el impacto de sus narrativas en el panorama literario. Además, se analizarán los elementos característicos de sus escritos, como el realismo mágico y el protagonismo femenino, con el fin de comprender sus influencias y legados en la literatura contemporánea.

3.1. VIDA Y OBRA DE LAURA ESQUIVEL

Este texto busca explorar las vidas y aportes literarios de Laura Esquivel e Isabel Allende, dos figuras destacadas de la literatura contemporánea, a partir de los análisis de las trayectorias y el impacto de Hoffmann (2013), Oliveira (2014) y Rojas y Correa (2021). de sus obras en el panorama literario y cultural."

Laura Esquivel estudió para ser educadora y también se formó en teatro y creación dramática, especializándose en teatro infantil. Fue cofundadora del Taller de Teatro y Literatura Infantil, que está bajo la Secretaría de Educación Pública. Entre 1979 y 1980, escribió programas infantiles para la cadena cultural de la televisión mexicana, y en 1983, fundó el Centro de Invención Permanente, donde dirigió talleres artísticos para niños como directora técnica. (Hoffmann, 2013)

En 1983, impulsada por su entonces esposo, el cineasta mexicano Alfonso Arau, Laura Esquivel comenzó a escribir guiones cinematográficos. Su debut fue en 1985 con el guión de la película "Chido One, el Tacos de Oro", una historia sobre un futbolista que fue nominada al premio Ariel de la Academia de Ciencias y Artes Cinematográficas de México. En 1987, su obra de teatro infantil "Viaje a la isla de

Kolitas" tuvo una excelente acogida y se mantuvo en cartel durante un año en la Ciudad de México. (Oliveira, 2014)

En 1989, Laura Esquivel alcanzó un gran éxito con su novela "Como agua para chocolate", que fue adaptada al cine por Alfonso Arau en 1992, utilizando un guión escrito por la propia Esquivel. Esta historia de amor ambientada en una cocina capturó la atención del público y la crítica, quienes hablaron de "magia literaria" en lugar del "realismo mágico" de "Cien años de soledad" de García Márquez. La novela fue traducida a decenas de idiomas y, en 1994, recibió el premio American Bookseller Book of the Year en Estados Unidos. (Rojas; Correa, 2021).

Laura Esquivel alcanzó notoriedad con su primer romance, "Como agua para chocolate" (1989), que mezcla elementos de la culinaria con realismo mágico. La obra tuvo un éxito extraordinario, siendo traducida a más de 35 idiomas y permaneciendo por más de un año en la lista de los más vendidos del New York Times. Este éxito literario se expandió aún más cuando su esposo, el cineasta mexicano Alfonso Arau, adaptó el libro para el cine, con un guión escrito por Esquivel. La película tuvo gran repercusión, convirtiéndose en la película extranjera más vista en los Estados Unidos y ganando el Décimo Premio Ariel a la Mejor Película en México.

En 1994, Esquivel lanzó "La ley del amor", que incluía un CD para ser escuchado durante la lectura. Cuatro años después, en 1998, publicó "Íntimas suculencias", una colección de cuentos que nuevamente relaciona historias con recetas culinarias, explorando el universo de la mujer contemporánea y sus percepciones de la vida. En 1999, lanzó "Estrellita marinera", una obra que comienza como un guión de cine y se transforma en un cuento ilustrado.

Además de estas obras, Esquivel escribió tres libros más: "El Libro de las Emociones" (2000), "Tan Veloz como el Deseo" (2001) y "Malinche" (2004), este último consolidando aún más su prestigio internacional. (Rojas; Correa, 2021). En 1994, Laura Esquivel fue galardonada con el premio ABBY (American Bookseller Book of the Year), convirtiéndose en la primera escritora extranjera en recibir tal honor. También fue premiada por una versión en audio de su obra "Malinche" (2005), que ganó el premio al mejor audiolibro en español otorgado por la Asociación de Editores de Audio.

Además de "Malinche" de Esquivel, otras obras exploran a la protagonista desde una perspectiva femenina, como "Malitzin y el Señor Malinche" (1998), de la mexicana Helena Alberú de Villava; "Amor y Conquista" y "La Novela de Malinali Mal

Llamada la Malinche" (1999), también de la mexicana Marisol Martín del Campo; y "La Conquista de la Malinche" (2001), de la australiana Anna Lanyon.

Dada la escasez de estudios sobre la obra de Laura Esquivel y la ausencia de un análisis centrado en el poder de la palabra en "Malinche", se propone un análisis de esta novela. El objetivo es contribuir a la comprensión de la obra y promover el debate sobre nuevas formas de presentar hechos históricos a través de la literatura en el siglo XX.

3.2. VIDA Y OBRA DE ISABEL ALLENDE

Este texto aborda la trayectoria personal y literaria de Isabel Allende, destacando aspectos biográficos y las principales características de su producción literaria. El análisis se basa en estudios de Rojas (1985), Cazanatto y Martta (2014) y Allende (2011), que ofrecen diferentes perspectivas sobre la vida y obra de la autora, abarcando desde su infancia y contexto político hasta el feminismo y el realismo mágico actual. en su producción.

Isabel Allende Llona nació en Perú el 2 de agosto de 1942. Sus padres, Tomás y Francisca Allende, eran chilenos, y su padrino (primo de su padre) fue Salvador Allende, el primer presidente socialista de Chile. Su padre, un diplomático, abandonó a la familia cuando Isabel tenía solo dos años. Ella, sus hermanos y su madre se mudaron a Chile, donde fueron a vivir con su abuelo. (Rojas, 1985)

Isabel recuerda su infancia como una niña rebelde durante los años que vivió con su abuelo. "Vivíamos en una casa cómoda, pero sin dinero", dijo en una entrevista con The Telegraph. "Mi abuelo pagaba por lo que se necesitaba, pero mi madre no tenía dinero ni siquiera para comprarnos un helado. Quería ser como mi abuelo porque mi madre había tenido una vida terrible, mientras él tenía todos los privilegios, el poder, la libertad y un auto. Creo que fue en ese momento cuando comencé a rebelarme contra toda autoridad masculina: la policía, la iglesia, todo".

Muchas de las obras y libros de Isabel Allende reflejan sus preocupaciones por la política sudamericana. Sus primeras cuatro obras son altamente autobiográficas y examinan el papel de la mujer en América Latina. (Allende, 2011)

Isabel se casó con su primer esposo, Miguel Frías, en 1962. Tuvieron dos hijos, Paula (nacida en 1963) y Nicolás (nacido en 1966). La vida de Allende cambiaría para

siempre cuando el General Augusto Pinochet lideró un golpe militar en 1973, derrocando al gobierno de su tío, Salvador Allende. Durante un ataque al palacio presidencial, Salvador Allende fue asesinado a tiros. Después de décadas de controversia sobre la causa de su muerte, una autopsia confirmó en 2011 que fue un suicidio. (Cazanatto; Martta, 2014).

Cuando su tío fue asesinado en 1973 durante un golpe militar, la vida de Isabel Allende cambió drásticamente. Inicialmente, no creía que el nuevo gobierno duraría, pero pronto se dio cuenta de que era demasiado peligroso permanecer en Chile. Así que ella, su esposo y sus dos hijos huyeron a Venezuela. A pesar de haber construido una exitosa carrera como periodista en Chile, Isabel encontró dificultades para encontrar un trabajo similar en Venezuela.

Durante su exilio, Allende se inspiró para escribir su primera novela, "La Casa de los Espíritus" (1982), que se convirtió en un best-seller en España y Alemania Occidental. Basada en sus recuerdos sobre la familia y los cambios políticos en su país natal, el libro retrata los conflictos personales y políticos de varias generaciones de una familia en un país latinoamericano. Estos eventos son narrados a través de las memorias de tres protagonistas: Esteban y Clara, los padres de la familia Trueba, y Alba, la nieta que cae en manos de torturadores durante un golpe militar. "La Casa de los Espíritus" fue nominada al premio Quality Paperback Book Club New Voice Award y fue adaptada al cine por el escritor y director danés Bille August, estrenándose en Estados Unidos en 1994. (Cazanatto; Martta, 2014)

Después de "La Casa de los Espíritus", Allende escribió "De amor y de sombra", que aborda el intercambio de dos niños al nacer. Uno de ellos crece y se convierte en el foco de una investigación periodística, y la revelación de su asesinato obliga al reportero y su fotógrafo a exiliarse. La novela fue nominada al Premio del Libro del Los Angeles Times.

Durante una gira de conferencias en San José, California, para promover "De amor y de sombra" en Estados Unidos, Allende conoció a William Gordon, un abogado y admirador de su trabajo. Se enamoraron y se casaron en 1988, después de veinticinco años de matrimonio con Miguel Frías, su primer esposo.

Durante su matrimonio, la pareja enfrentó la dolorosa pérdida de dos hijos de Gordon de una relación anterior, así como la muerte de Paula, hija de Allende, quien falleció debido a complicaciones de una rara enfermedad, la porfiria, en 1992, a los 28

años. Con los ingresos de su libro "Paula", Allende creó la Fundación Isabel Allende en homenaje a su hija, dedicada a la justicia económica y social para las mujeres. En 2015, después de 27 años juntos, Allende y Gordon se divorciaron. (Allende, 2011)

Isabel Allende ha vivido en el área de la Bahía de San Francisco desde 1987 y se convirtió en ciudadana estadounidense en 1993. En su sitio web, afirma que se mantiene conectada tanto a su hogar adoptivo como a su lugar de nacimiento, viviendo "con un pie en California y otro en Chile".

La autora describe su estilo de escritura como "literatura realista, arraigada en su notable educación y en las personas y eventos místicos que alimentaron su imaginación". Explica que su obra está "igualmente informada por sus convicciones feministas, su compromiso con la justicia social y las duras realidades políticas que moldearon su destino".(Rojas, 1985)

En 1981, Allende comenzó a escribir una carta para su abuelo, que estaba gravemente enfermo. Esta carta terminó convirtiéndose en su primera novela, "La Casa de los Espíritus" (1982). Luego vinieron las novelas "De amor y de sombra" (1984), "Eva Luna" (1987) y "El Plan Infinito" (1991), además de la colección de cuentos "Cuentos de Eva Luna" (1990). Todas estas obras son ejemplos de realismo mágico, donde la ficción realista se mezcla con elementos de fantasía y mito.

Isabel Allende es una firme defensora del movimiento feminista. Sus obras reflejan esto a través del poder y la presencia de los personajes femeninos, su carácter y sus opiniones. El tema del feminismo está siempre presente en sus entrevistas e incluso en su sitio web, donde se define como feminista antes que muchas otras cosas.

3.3. FORTUNA CRÍTICA SOBRE LAS AUTORAS ISABEL ALLENDE Y LAURA ESQUIVEL

Considerando estas observaciones, elegimos dos obras escritas por autoras que presentan mujeres como protagonistas. Se trata de *La casa de los espíritus*, de la autora peruana nacionalizada chilena Isabel Allende, publicada en 1982, y *Como agua para chocolate*, de la escritora mexicana Laura Esquivel, publicada en 1989. En la primera, se narra la trayectoria de Clara Trueba, una mujer capaz de prever el futuro, que se conecta con espíritus, descifra sueños y tiene control sobre objetos, los cuales mueve con la fuerza de la mente.

Esposa del patriarca Esteban Trueba, Clara es madre de Blanca, Jaime y Nicolás y, con sus variaciones y afecto, mantiene a la familia unida. Personaje enigmático, habita un universo particular, pero es muy resoluta al apoyar las elecciones de sus hijos, incluso ante su esposo, quien a veces se muestra furioso. En la segunda novela, se narra la trayectoria de Tita, la menor de tres hermanas, durante la Revolución Mexicana, bajo la dominación de Mamá Elena, quien, ante la ausencia del hombre y esposo, asume el papel de patriarca y determina la vida y los deseos de las habitantes de la casa. Tita resiste al confinamiento impuesto por Mamá Elena, creando recetas que nutren los cuerpos, las emociones y los intelectos de quienes la rodean.

En ambas novelas, el recuerdo y los registros de una mujer (el diario en *La casa de los espíritus* y las recetas en *Como agua para chocolate*) permiten que un descendiente rescate la narrativa de aquella mujer, de la familia y de una sociedad que, de alguna manera, posee similitudes con la historia de muchas mujeres. El hecho de que una mujer cree un personaje femenino indica, al menos en principio, la posibilidad de una perspectiva distinta a la que podría plantear un autor masculino. Esto ya se evidencia en obras literarias de autoría femenina del siglo XIX, en las cuales son notorios los signos de la búsqueda de nuevos espacios para la mujer, incluso si estos textos aún reflejan la perspectiva masculina. Citamos a Susan Kirkpatrick (1990, p. 156), quien, al referirse a la crítica literaria que Emilia Pardo Bazán hace sobre *Tristana*, de Galdós, declara que allí se estaba creando un “contradiscurso” contra las ideologías predominantes y se promovía la igualdad de la mujer en el ámbito político y económico.

En las novelas de Allende y Esquivel, se critica la represión, la coacción y la violencia sufridas por las mujeres debido a la ambición de poder que impulsa a los hombres y, en algunos casos, también a las mujeres cuando adoptan roles tradicionalmente masculinos (podemos ejemplificar esta afirmación con Mamá Elena, de Esquivel, y, para presentar un ejemplo de la literatura española escrita por un hombre, citar a Bernarda Alba, de García Lorca). Se observa, además, la presencia de una tipología textual característica de la ficción escrita por mujeres: la narrativa cimentada en la memoria o entrelazada con recetas culinarias, cartas, oraciones, diarios, elementos tradicionalmente asociados al universo femenino.

Es necesario destacar en *La casa de los espíritus* una contradicción en el desarrollo de los personajes en sus interacciones de género: las mujeres ocupan roles y actitudes que claramente se distancian de la visión androcéntrica típica de la sociedad latinoamericana. Las mujeres de Allende se muestran fuertes, determinadas, capaces de elegir lo que atiende sus expectativas y anhelos. Estas mujeres comprenden que la conquista de sus objetivos depende de ellas mismas y que no es viable ni necesario esperar a que un príncipe las salve de situaciones difíciles. Sin embargo, aunque la crítica incisiva al sistema político, económico y patriarcal vigente en Chile en esa época está presente en la novela, se le otorga una atención especial a la figura de Esteban Trueba, símbolo del régimen autoritario, quien permea toda la narrativa con sus 90 años de vida, acompañados de gritos y bastonazos.

Ciertas partes de la obra de Allende ilustran la contradicción de las mujeres de la casa: comenzamos con Nívea, quien, "a pesar de los baños con vinagre y de las esponjas con hielo, había traído al mundo quince hijos". Acompaña a su esposo Severo del Valle en sus aspiraciones políticas y percibe que las mujeres necesitan cambiar la situación vigente: "era vista en esa época como la principal feminista del país" (p. 75). No logra, sin embargo, decidirse a realizar los pequeños cambios que impedirían que las grandes transformaciones se hicieran realidad. Escapar de la tiranía de la moda figuraba entre las elecciones esenciales y aparentemente simples, pero desafiantes de concretar en la práctica, como es evidente en el fragmento.

Una barba del corsé de Nívea se quebró y la punta se le clavó entre las costillas. Sintió que se ahogaba dentro del vestido de terciopelo azul, el cuello de encaje demasiado alto, las mangas muy estrechas, la cintura tan ajustada que cuando se soltaba la faja pasaba media hora con retorcijones de barriga hasta que las tripas se le acomodaban en su posición normal. Lo habían discutido a menudo con sus amigas sufragistas y habían llegado a la conclusión que mientras las mujeres no se cortaran las faldas y el pelo y no se quitaran los refajos, daba igual que pudieran estudiar medicina o tuvieran derecho a voto, porque de ningún modo tendrían ánimo para hacerlo, pero ella misma no tenía valor para ser de las primeras en abandonar la moda (Allende, 1985 p. 9).

Entre los distintos hijos de Nívea y Severo del Valle, Clara destaca por habitar un universo distinto, sin límites ni normas, como si el entorno que la rodea no la afectara. La relación entre la novela de Isabel Allende y *Cien años de soledad*, de

García Márquez, generó varias críticas a la autora, pero aprovechó las palabras de Luiza Lobo para resaltar que la obra presenta “[...] como un rastro de originalidad, una perspectiva totalmente femenina, describiendo la acción concreta siempre bajo esta visión”. Y, según Lobo, es importante mencionar que “los diarios (de la abuela Clara), encontrados por su nieta Alba, que guían la narración, funcionan como argumento e hilo conductor para articular todo el discurso fragmentado de las mujeres de la familia, revelando la felicidad de descubrir la belleza y la vida, que es normalmente lo reprimido y reprimido en el discurso femenino”.

En *Como agua para chocolate* (1993), el autoritarismo patriarcal lo mantiene una mujer, Mamá Elena, quien, como defensora de la tradición local, decide que Tita no puede casarse porque respeta lo que dicta el traje. Un joven se enamora de Pedro y descubre, en la creación de sabrosos platos, una forma de demostrar su amor por su amada y su enfado hacia su destino. La preparación de la comida actúa como un factor que alivia la desesperación de Tita y, al mismo tiempo, funciona como elemento estructurante del relato. Los ingredientes, condimentos, formas de preparar y diferentes sugerencias sobre los platos se entrelazan con los recuerdos, emociones y vivencias de la joven, quien “igualmente confundía el lugar de vivir con el lugar de comer”.

Al valorar las prácticas femeninas y romper con la narrativa tradicional, Esquivel convierte las recetas de cocina en la estructura textual fundamental de su novela. Los 12 capítulos, nombrados según los meses del año, comienzan como si fuera un recetario, rescatando una actividad muchas veces subestimada por la tradición social y literaria. La obra fue recibida con inmenso entusiasmo por la crítica y el público, lo que se puede atribuir a la combinación de delicadeza y sensualidad/sexualidad con la que el autor aborda problemas que afectan a todos: la alimentación, el trabajo, el amor/sexo, las relaciones familiares y sociales, las cuestiones históricas y la lucha por los derechos individuales.

Todo ello expuesto de forma común y a la vez expresiva. La narrativa tiene un toque romántico –pasiones prohibidas, deseos incumplidos, secretos guardados y una revolución como escenario–, fórmula que atrae al público femenino al que parece dirigida la obra. Sin embargo, esta expectativa es decepcionante, ya que el amor prometido a lo largo de la narración no se materializa; o realmente llega a buen término en la intersección entre la vida y la muerte. Las mujeres retratadas por Allende y

Esquivel no logran grandes hazañas, no afectan decisiones políticas relevantes, no lideran ejércitos en conflictos importantes ni participan directamente en la resistencia armada contra el régimen que rechazan.

Estos roles son desempeñados por personajes masculinos en las historias. Recordemos que en *La casa de los espíritus*, Esteban Trueba ocupa el cargo de senador y tiene influencia en la esfera pública, mientras que Miguel, el amor de Alba, es un revolucionario, aunque Alba afronta las repercusiones de su vínculo con él. En *Como agua para chocolate*, los utensilios que utiliza Tita son los que históricamente manipulan las mujeres, es decir, la joven no traspasa los límites de su cocina, no se involucra en las grandes decisiones de ningún sector y su revolución se da con azúcar, mantequilla, pimienta y esencias que descubre en la tradición del universo femenino.

Sin embargo, debemos admitir que las posiciones adoptadas por estas mujeres representan una nueva forma de ver el mundo y reflexionar sobre sí mismas. Esto nos lleva a Nelly Richard (2002), quien sostiene que es esencial cuestionar las estrategias de poder simbólico que promueven una “masculinización de la cultura”, pero, en su opinión, esto no implica que debamos aceptar las mismas normas contra las que estamos luchando.

En la Tabla 1 se presenta un resumen comparativo entre Isabel Allende y Laura Esquivel, destacando aspectos como nacionalidad, estilo literario, temas principales, obras, feminismo, contexto histórico, aportes literarios, elementos mágicos y reconocimiento.

Tabla 1 – resumen comparativo entre las autoras Isabel Allende y Laura Esquivel

Categoría	Isabel Allende	Laura Esquivel
Nacionalidad	Chilena, naturalizada estadounidense.	Mexicana.
Estilo Literario	Realismo mágico con sagas familiares, elementos políticos y sobrenaturales.	Realismo mágico centrado en lo doméstico, con metáforas culinarias y emocionales.
Temas Principales	- Resistencia femenina	- Opresión patriarcal
	- Dictaduras y trauma político	- Amor prohibido

	- Memoria e identidad.	- Magia en lo cotidiano doméstico.
Obras Destacadas	<i>La Casa de los Espíritus</i> (1982): crítica social y elementos sobrenaturales.	<i>Como Agua para Chocolate</i> (1989): emociones y magia vinculadas a recetas.
Feminismo	Personajes femeninos desafían normas; fundó organización para empoderar mujeres.	Protagonistas usan la cocina como resistencia y expresión emocional.
Contexto Histórico	Influenciada por el golpe militar en Chile (1973) y su exilio político.	Ambienta historias en la Revolución Mexicana (1910-1920).
Contribución Literaria	Pionera del post-Boom latinoamericano , con narrativas femeninas destacadas.	Innovó al integrar recetas y rituales culinarios en la estructura narrativa.
Elementos Mágicos	Clara (<i>La Casa...</i>) predice terremotos y se comunica con espíritus.	Tita (<i>Como Agua...</i>) transmite emociones a través de la comida.
Reconocimiento	Premios internacionales; traducida a más de 35 idiomas.	<i>Como Agua...</i> adaptada al cine; trilogía anunciada en 2016.

Fuente: Elaborado con base en (Allende, 2006; Esquivel, 2007)

4. MALINCHE Y INÉS DEL ALMA MÍA: COTEJO DE LAS DOS OBRAS LITERARIAS.

4.1. ANALISIS DE LA OBRA MALINCHE

Este estudio comparativo busca fomentar un diálogo sobre la historia no contada de La Malinche, la mujer que supuestamente traicionó a su pueblo. Esta narrativa debe ser leída sin prejuicios y resignificada a la luz de las evidencias que la historia ha revelado. La Malinche es un personaje que ya no puede evaluarse bajo principios limitados; ha trascendido las fronteras del bien y del mal y se ha convertido

en parte del imaginario latinoamericano, navegando entre lo histórico, lo literario, lo mitológico y lo arquetípico.

En el contexto histórico, desempeñó roles fundamentales como esclava, amante e intérprete de Hernán Cortés, el conquistador del México Antiguo. En el plano literario y mítico, La Malinche sigue transmitiendo mensajes significativos. Aunque a menudo se la recuerda como un personaje ficticio, fue una figura real profundamente vinculada a los eventos que dieron forma a los orígenes de la sociedad latinoamericana. Su memoria es crucial para comprender una versión aún no contada con justicia de la Conquista de la Nueva España.

Hasta hoy, su biografía está marcada por invenciones, mitificaciones y prejuicios ideológicos. Existen narrativas que perpetúan mentiras alimentando la misoginia y el sexismo, perjudicando a las mujeres durante siglos. Nuestro objetivo es hacer justicia a La Malinche, quien no fue solo la primera mujer mencionada con nombre propio en la historia de América, sino también una figura central en la Historia de México y América Latina.

Aunque existen numerosas fuentes sobre La Malinche, muchas carecen de credibilidad. El primero en destacarla fue Bernal Díaz del Castillo, autor de la crónica *Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España* (escrita entre 1557 y 1580, publicada en 1632). Esta obra relata los eventos cruciales de la Conquista del Imperio Azteca, en la que La Malinche desempeñó un papel determinante.

Según Díaz del Castillo, La Malinche era una joven de gran belleza entregada a Hernán Cortés como parte de un tributo de guerra en Tabasco. Formaba parte de un grupo de 19 mujeres, acompañadas de alimentos, telas y metales preciosos, entregadas a los conquistadores para tareas domésticas y como concubinas. Dentro de este grupo anónimo, La Malinche destacó.

Díaz del Castillo relata el encuentro entre la indígena y los españoles, marcando el inicio de una historia de protagonismo esencial en uno de los episodios más emblemáticos de la conquista.

Otro día de mañana, que fueron quince días del mes de marzo de mil quinientos diez y nueve años, vinieron muchos caciques principales de aquel pueblo de Tabasco, y de otros comarcas, haciendo mucho acato a todos nosotros, y trajeron un presente de oro [...] Y no fue nada todo este presente en comparación con las veinte mujeres, y entre

ellas una muy excelente mujer que se dijo doña Marina, que así se llamó después de vuelta cristiana [...] Cortés las repartió a cada capitán la suya, y a esta doña Marina, como era de buen parecer y entremetida y desenvuelta, dio a Alonso Hernández Puerto Carrero, y después que fue a Castilla Puerto Carrero estuvo la doña Marina con Cortés, y hubo en ella un hijo que se dijo don Martín Cortés [...] Como doña Marina en todas las guerras de la Nueva España y Tlaxcala y México fue tan buena mujer y excelente lengua, como adelante diré, a esta causa la traía siempre Cortés consigo (1983: 141-146).

En su relato, Bernal Díaz del Castillo describe que, tras una serie de eventos sin gran relevancia, Hernán Cortés convirtió a Malinche en su concubina y, posteriormente, en su intérprete. Cuando llegó a México en 1519, Cortés tenía un objetivo claro: explorar, pacificar, conquistar y, finalmente, colonizar el territorio, asegurando su independencia y control sobre las tierras conquistadas. Cabe recordar que Cortés era considerado un fugitivo, ya que se había rebelado contra su superior, el gobernador de Cuba en ese entonces, Diego Velázquez.

Es importante señalar que, en el siglo XVI, México, tal como lo conocemos hoy, no existía; para los españoles, era una tierra sin nombre, bautizada como Nueva España. Para los pueblos indígenas, era un conjunto de reinos y naciones prehispánicas con sus propias leyes y lenguas, inmersos en intensas disputas por el dominio territorial. Ante este escenario, el plan de Cortés era claro: ocupar las tierras a cualquier costo para establecer su dominio. Sin embargo, para llevar a cabo esa empresa, necesitaba intérpretes, o "lenguas", como los llamaba Bernal Díaz del Castillo, que le permitieran comunicarse con los pueblos indígenas que planeaba someter.

Al llegar a Yucatán, el primer destino de su largo viaje, Cortés encuentra a Gerónimo de Aguilar, su primer intérprete. Gerónimo era un español que había formado parte de las primeras expediciones al continente, pero que había pasado años como cautivo en tierras mayas. Había aprendido el idioma local y se había integrado a la cultura de la región, llegando incluso a formar una familia con una mujer indígena. Bernal Díaz del Castillo relata que, cuando Cortés encontró a Gerónimo, este estaba tatuado, vestido como un indígena e incluso había olvidado gran parte del español. Aun así, aceptó acompañar a Cortés, convirtiéndose en su intérprete.

Sin embargo, a medida que avanzaban por el territorio, se daban cuenta de que las lenguas indígenas variaban considerablemente. Cuando llegaron a Tabasco,

notaron que allí no se hablaba maya, sino náhuatl, la lengua de los aztecas. Fue en ese contexto que apareció Malinche, una joven de aproximadamente 15 años, descrita por Bernal como inteligente, extrovertida y curiosa. Nacida en esa región y con dominio de varias lenguas, Malinche era ideal para actuar como intermediaria entre los españoles y los pueblos indígenas. Cortés rápidamente la incorporó al grupo, asignándole la responsabilidad de actuar como intérprete, o "lengua".

Margot Glantz (2001) señala que, durante el período colonial, Malinche fue considerada una figura esencial. Sin embargo, en el siglo XIX, con la Independencia de México, su imagen fue reinterpretada de manera negativa. En la búsqueda de símbolos culturales que representaran la ruptura con la herencia española, el México republicano y liberal rechazó la importancia histórica de Malinche, condenándola al olvido y a la injusticia. Así, la "leyenda negra" que se formó en torno a su figura marcó un periodo en el que fue criticada y desvalorizada en la construcción de la memoria nacional.

Era lógico que, si ella había ayudado a consumir la Conquista, comenzara a ser vista como una traidora. Ya en el siglo XX, es Octavio Paz quien, según GLANTZ (2001), recoge esta visión misógina del personaje y la desarrolla en su libro *El laberinto de la soledad* (2000) de una manera algo arbitraria y exagerada. Paz retoma esa visión del pasado para presentar a la Malinche como la Chingada, la mujer violada, e indirectamente responsable de las desgracias del pueblo mexicano, de sus taras históricas y de su trauma psicosocial. Octavio Paz dice en el capítulo cuarto de su libro que la Malinche, para los mexicanos, es el símbolo de la entrega y de la pasividad abyecta que representa la dominación cultural. Su lectura tuvo tal impacto en el campo intelectual mexicano que, durante mucho tiempo, promovió la difusión de esa corriente tan lamentable del pensamiento, que asocia todo lo relacionado con la leyenda y la literatura dedicada a esta figura de la historia con la idea de la traición.

Octavio Paz escribió este ensayo en Francia, en la Europa de la postguerra, en 1949, influenciado por las teorías freudianas del malestar de la cultura y el existencialismo, convencido de que cada hombre está habitado por un fantasma, y que, en el caso del hombre mexicano y la sociedad mexicana, ese fantasma es el de la Malinche. La sombra de la extrañeza y su aislamiento del hombre mexicano es producto del espectro de su traición. Su libro no es un tratado de psicología, ni de sociología, ni mucho menos de historia, sino un ensayo, un texto proteico, confesional,

reflexivo y personal, donde declara y confiesa sus más profundas preocupaciones, miedos y complejos sobre lo que significa ser mexicano en los tiempos modernos. Paz escribió un texto reflexivo y poético donde no nos dice quién es la Malinche, sino cómo sigue siendo interpretada por la mentalidad degradante y patriarcal de gran parte de su sociedad.

El capítulo dedicado a la Malinche en *El laberinto de la soledad* (2000) se titula “Los Hijos de la Malinche”. La tesis que Paz desarrolla en su laberinto de ideas es que la identidad nacional está determinada, principalmente, por la condición de dominado del mexicano y su consecuente soledad. Los mexicanos se sienten derrotados porque se consideran los hijos de la Malinche, quien, al ser la madre del primer mestizo reconocido en las páginas de la historia, del primer hijo de la Conquista y de Hernán Cortés, también es la madre simbólica de todos los mexicanos. Según los planteamientos del escritor, la indígena, dada su situación de inferioridad durante la Conquista, fue dominada y permitió que su pueblo quedara a merced de la barbarie española. La supuesta pasividad cómplice que mostró la indígena ante la presencia del conquistador le sirve a Paz para comprender la desolación irreversible y secular del pueblo mexicano.

Para PAZ (2000), esa mujer violada es la huella de la sumisión y la representación fiel de la patria humillada e inepta. Su pasividad es para los mexicanos el símbolo de la vergüenza y del resentimiento. Según Paz, a lo largo de la Historia las mujeres han sido consideradas seres inferiores, ya que su destino es entregarse, estar abiertas, desgarradas y sometidas a la voluntad del hombre. Por esta razón, la resignación y la fortaleza ante las adversidades son dos de sus principales virtudes. Las otras virtudes son el pudor, el recato y la reserva ceremoniosa. Esas son sus virtudes porque también son las únicas armas con las que cuenta la feminidad mexicana para defender y mantener intacta su intimidad.

Aún en el siglo XX, los mexicanos consideraban a la mujer como un instrumento diseñado por Dios para satisfacer los deseos del hombre. Octavio Paz no niega ni afirma nada, da por hecho todo lo que plantea, y al hacerlo cae en la paradoja de usar lo femenino como un chivo expiatorio para interpretar los síntomas distintivos de la mentalidad atávica y fundamentalista que caracteriza a su sociedad. No utiliza la feminidad como un fin en sí mismo, sino como un canal, una instancia o un obstáculo entre el hombre y su destino, entre el hombre y su deseo de realizarse en la historia.

Mediante este lugar común, Octavio Paz (2000) menosprecia a la Malinche. Él mismo describe de qué se trata este fenómeno: “el ninguneo es una operación que consiste en hacer de alguien, Ninguno. La nada de pronto se individualiza, se hace cuerpo y ojos, se hace Ninguno” (2000: 71). De esta manera, podemos decir que, así como la sombra del ninguneo se extiende sobre la historia de México y América Latina, durante mucho tiempo mantuvo a la Malinche al margen del olvido, la incompreensión y la periferia de los recuerdos más vergonzosos. Así, incluso la palabra Malinche, que inicialmente se refería a la lengua, a la traductora, con el tiempo se transformó en símbolo y sinónimo de traición. “Doña Marina se ha convertido en una figura que representa a las indias, fascinadas, violadas o seducidas por los españoles. Y del mismo modo que el niño no perdona a su madre que lo abandone para ir en busca de su padre, el pueblo mexicano no perdona su traición a la Malinche” (2000: 124).

Una de las imágenes que también utiliza PAZ (2000) en su libro es la de la piñata, ese muñeco grotesco, hecho de cartón y papel, que encarna figuras que forman parte del imaginario infantil y que se utiliza en las ceremonias de las fiestas infantiles para que los niños lo golpeen con un palo hasta que se rompa y deje caer todo tipo de golosinas y juguetes. Cuando la piñata se rompe y cae al suelo, los niños se lanzan sobre ella como salvajes para recoger las promesas que guardaba en su interior. Es todo un rito que a diario presenciamos sin sospecha.

Es el rito del sacrificio, del desmembramiento simbólico, del chivo expiatorio, ese ser que debe sacrificarse para saciar la sed de justicia, paz o alegría de los demás, para renovar el ciclo del tiempo, para propiciar el renacimiento o la promesa de un nuevo tiempo. Esa fue la Malinche para los mexicanos. La leyenda de la Malinche, según Octavio PAZ (2000), siempre estará vinculada a la cuestión del origen, un origen sombrío, oscuro, no aclarado, en el que los mexicanos se ven con vergüenza y resentimiento, porque ella fue la primera madre de la Conquista, la malinalli de Hernán Cortés, la ninguneada, la piñata del conquistador y de su pueblo, la utilizada, la que aceptó ir a pie mientras el conquistador iba a caballo, la que amamantó a su hijo bastardo, fruto de la violación, la que dio a luz al primer mestizo y al primer esclavo del Imperio Español. Ella representa el dolor y la pena de haber nacido, del hombre mexicano.

Ella es la chingada, el ser violado, sin nombre, corroído, colonizado. Es la voz, la inerme, la inerte, la abierta por el poder cínico de la violencia; la indefensa, la

vendida, la intercambiada, la huella indeleble de la dominación. La Malinche es, en este orden de ideas que reconstruye Octavio Paz en su libro, el símbolo de la entrega, de la india fascinada, seducida, engañada y sometida a la voluntad tortuosa del conquistador. En su voz sin grito está el signo del silencio. La voz callada del primer arrullo, de la agredida, de la cómplice, sobre todo de eso, de la cómplice penetrada, de la madre de la destrucción. Esa es la razón por la cual su imagen está teñida por el signo de la sexualidad, de la mancha y de la orfandad.

Sus hijos, todos los mexicanos y latinoamericanos, en este contexto de ideas disolutas, son el resultado del engaño y el castigo. En un pasaje de su libro, PAZ nos dice: “Al repudiar a la Malinche –Eva mexicana, según la representa José Clemente Orozco en su mural de la Escuela Nacional Preparatoria– el mexicano rompe sus ligas con el pasado, reniega de su origen y se adentra solo en la vida histórica” (2000: 125). Hay otras obras, como las propuestas literarias de dos autoras mexicanas del siglo XX, como la de Rosario CASTELLANOS (1986) y la novelista Elena GARRO (1993), que se enfocan en esta figura tan contradictoria con otra intención: revalorizarla.

En todos estos textos de distinta índole y naturaleza metadiscursiva se pueden reconocer las dos interpretaciones esenciales que han rondado la figura de este personaje legendario, ficticio e histórico. La primera plantea que la Malinche puede ser vista como la piedra fundacional del origen de una raza, de la patria y de la identidad mestiza latinoamericana. La segunda, que surge en el siglo XIX a consecuencia del proyecto de la nueva nación independiente, interpreta la figura de la Malinche como el arquetipo de la traidora, la cómplice, la violada, la sometida, la espía, la colaboradora. Se presenta como la pecadora original de la historia y de la tradición.

El libro de Bernal DÍAZ DEL CASTILLO (1983) es una fuente primordial para reconstruir a la Malinche histórica. El cronista brinda los datos sobre el origen de la mujer y habla sobre el papel de intermediaria que desempeñó. Sin embargo, no es él quien por primera vez la presenta como la servidora de los españoles. La leyenda negra, esa que la condena, fue producto de la visión de Fray Bartolomé DE LAS CASAS (2011). Él, en 1552, es el primero que se refiere a ella como la informante, la traidora, la impía y la espía de Hernán Cortés.

En general, los historiadores basan sus afirmaciones en lo que llaman las fuentes históricas, esos testimonios y distintos tipos de documentos en los que, de alguna manera, quedaron registrados los hechos que ocurrieron en determinado

momento. De un evento siempre queda una carta, un papel sellado, el párrafo de un diario, códigos, crónicas, la nota a pie de un comentario. Esas fuentes son fuentes de la época, que pertenecieron o que remiten a la época que se está estudiando, pero lo que a veces olvidamos es que esas fuentes también son interpretaciones. Todo es una verdad después de la verdad, es decir, después de los hechos, del contexto, de la intención, de la superstición, de la mentalidad atravesada y de la intención de aquellos que interpretaron un evento determinado.

Por eso es que mientras la historia le hace preguntas a la fuente para poder contrastar y reconstruir los hechos, la literatura le hace preguntas a la imaginación a partir del cómo habrían ocurrido esos hechos verdaderamente, esos hechos que la historia ha tenido a bien interpretar. La literatura, en este sentido, no tiene que ver ni con la verdad ni con la mentira, sino con la ficción. ¿Y qué es la ficción, ese conocimiento no factual, fuera del campo categorial, que no se plantea con la intención de engañar sino de presentar como una determinada forma de realidad, derivada de la imaginación, por supuesto, pero que está ubicada más allá de la realidad? La ficción no es una mentira, es una verdad inconfirmable por las fuentes, es una verdad que llena los espacios vacíos dejados por la realidad confirmada por la historia.

Es una historia que narra, rescata y reconquista la memoria de una realidad que se ha quedado fuera de los registros de la historia. *Malinche* (2006) en principio es, como dijimos hace un momento, el título de una novela de Laura Esquivel escrita en 2005. Es un texto que no pretende confirmar ni negar nada, sino mostrar cómo dialoga la ficción con la historia de la Conquista. Esta novela es una narración de largo aliento que está estructurada en ocho capítulos, en los cuales se incluyen ilustraciones en forma de códigos de Jordi Castells, y una amplia bibliografía sobre la vida y estudios de las raíces históricas de la leyenda de la Malinche. La novela cuenta el relato de lo que un novelista cree o imagina que fue la vida de este personaje. Y esa historia comienza con el complicado parto de la madre de la Malinche, que, de acuerdo a este texto ficcional, en realidad se llamaba Malinalli. Este nacimiento fue asistido por la abuela paterna de la Malinche, quien recibe a la niña y la bautiza repitiendo el ritual de los cuatro elementos, mientras su padre dice estas palabras:

En ese momento, el padre de Malinalli sintió en su mente una inspiración que no le pertenecía y, en lugar de continuar con las tradicionales palabras de bienvenida, su lengua habló con otro canto: —Hija mía, vienes del agua, y el agua habla. Vienes

del tiempo y estarás en el tiempo, y tu palabra estará en el viento y será sembrada en la tierra. Tu palabra será el fuego que transforma todas las cosas. Tu palabra estará en el agua y será espejo de la lengua. Tu palabra tendrá ojos y mirará, tendrá oídos y escuchará, tendrá tacto para mentir con la verdad y dirá verdades que parecerán mentiras (2006: 11).

Luego se desata una fuerte tormenta que traía con sus vientos ineluctables un presagio lamentable de cambios y sufrimientos para todo el pueblo de esta niña recién nacida. El nacimiento de la Malinche se presenta como un milagro, un misterio y una época de grandes transformaciones. De acuerdo a lo que plantea la simbología de la obra, es un nacimiento mesiánico y trágico, un acontecimiento arcano, una revelación cargada de premoniciones funestas. Eso sucede en el territorio del México Antiguo, mientras que del otro lado del océano Atlántico, en la España de principios del siglo XVI, hablamos de 1504, también se da una especie de nacimiento simbólico, el del conquistador español Hernán Cortés, quien no nació ese año pero, por razones desconocidas, sobrevive milagrosamente a la picada de un escorpión que lo deja al borde de la muerte. Es así como este relato comienza hablando de una natividad y un renacimiento. Veamos cómo el narrador de la novela de ESQUIVEL (2006) describe este pasaje premonitorio de la historia del conquistador:

Por tres días Cortés se debatió entre la vida y la muerte. Fueron días de lluvia y de rezos. Un fuerte temporal azotó la isla y no paró de llover día y noche. Cortés ni siquiera se dio cuenta de los truenos; sus compañeros españoles que le prestaron ayuda escucharon admirados y asustados lo que en sus delirios decía. Habló en latín y en lenguas extrañas. Habló en gritos y en susurros. Les dijo: que había un sol enorme que crecía y crecía. Un sol que al explotar iba a derramar sangre por doquier; que los seres humanos iban a volar por los aires sin tener tierra firme donde reposar, que habría lágrimas y un insoportable olor a muerte invadiría todo su cuerpo; pronunció nombres de reyes moros, habló de las derrotas históricas de España, se lamentó de la crucifixión de Cristo, se encomendó a la Virgen de Guadalupe, vociferó maldiciones y afirmó que había sido una serpiente, una gran serpiente, la que lo había mordido, una serpiente que se elevaba por los aires y que volaba frente a sus ojos, y así deliró, hasta que se quedó completamente dormido. Algunos lo dieron por muerto, y estaba tan en paz que pensaron enterrarlo a la mañana siguiente, pero cuando llegaron al lugar para darle un santo entierro descubrieron que Cortés había abierto los ojos y se recuperaba milagrosamente. Observaron en él una transformación y se dieron

cuenta de que su semblante proyectaba una nueva fuerza, un nuevo poder (2006: 18-19)

Malinalli es una muchacha muy bonita e inteligente que es usada repetidamente como botín de guerra. En sucesivas ocasiones es regalada, recibida, comprada, vendida e intercambiada. Esto ocurre paulatinamente cuando muere su padre, cuando el pueblo de su padre adoptivo es derrotado por otro pueblo enemigo y luego cuando llegan los españoles con Hernán Cortés al frente al pueblo de Tabasco. En medio de esas vicisitudes, esta heroína se mantiene firme gracias a su entereza y a los principios adquiridos por la educación de su abuela, quien le enseñó a ser fuerte y a respetar, por encima de todo, el verdadero valor y significado de las palabras. En medio de esos desplazamientos, va aprendiendo varias lenguas. Se va transformando en la políglota que conquistaría al conquistador Hernán Cortés.

En la novela se cuenta que Malinalli llega como esclava a las tierras del Mayapán, llevada por un comerciante de esclavos que la compró en un mercado de Tlatelolco, en las tierras de Tenochtitlán. Fue vendida de niña como esclava a los comerciantes de esclavos de Tlatelolco por su propia madre. Esto significa que fue su propia familia quien la entregó para ser esclava cuando se vio en aprietos. Por ser de origen mexicana, sabía hablar náhuatl. El asunto de las lenguas se convertiría en un aspecto fundamental en su vida. De acuerdo con lo que cuenta el narrador en tercera persona, quien recuerda esta historia, toda la infancia de esta muchacha estuvo marcada por el abandono y la orfandad.

Según la narradora, soñaba como sueñan todas las muchachas y, en sus sueños, veía llegar a Quetzalcóatl, el dios supremo de los aztecas. En sus sueños, esta especie de Casandra prehispánica lo veía llegar por el mar con unos hombres de cabellos dorados. Esta idea la llenaba porque el regreso de Quetzalcóatl modificaría por completo el rumbo de todos los pueblos que los mexicanos tenían sojuzgados. Por esa razón, cuando se encontró con el conquistador y su comitiva, pensó que "el cabello amarillento de los recién llegados era de elote, es decir, de maíz, y que ese signo era la prueba de aquello que su dios les había dado de regalo a los hombres para su sustento" (ESQUIVEL, 2006: 24).

A Cortés también lo acosaban terribles presagios, pesadillas y premoniciones catastróficas. Al llegar a la Nueva España, tuvo que superar el primer obstáculo que

se le presentó: la lengua. Luego, buscó una solución para ello. Su unión con Malinalli fue precisamente el resultado de esa serie de dificultades idiomáticas que debía resolver para iniciar su proyecto de conquista. Esto explica por qué estaba tan preocupado por no entender la lengua de los indígenas. Ser incapaz de expresarse con sus propias palabras y depender de la ayuda de un traductor poco experimentado, llamado Jerónimo de Aguilar, en quien no confiaba en absoluto, lo dejaba obsesionado. Veamos lo que nos cuenta el narrador con sus propias palabras:

La *Malinche* de Laura Esquivel (2006) es una novela plagada de presagios y con una trama simbólica perteneciente a la mitología náhuatl, que, a medida que avanza el texto, se desvela y se va desintegrando. Por eso, podemos afirmar que es un texto de naturaleza mítica y onírica: mítica porque recupera los imaginarios de una sociedad desaparecida y onírica porque, en su trama, los personajes principales sueñan y, en esos sueños, anticipan lo que después les sucede. Todos los personajes se guían por lo que sus sueños les indican. El rey azteca veía al dios Quetzalcóatl pidiéndole cuentas sobre su terrible mandato, por eso no reaccionó contra el conquistador. El remordimiento y el terror al castigo divino lo acosaban y lo mantenían dudando, prácticamente paralizado. Por eso no se decidió a luchar contra los invasores, a pesar de que con el ejército que comandaba probablemente habría derrotado a los extranjeros en un solo día.

Posteriormente, se dice que Malinalli se convirtió en la traductora oficial de Cortés y, en medio de esa tarea casi profesional, su confusión era constante, pues comenzaba a comprender las verdaderas intenciones de los recién llegados, que lo que el conquistador le hacía traducir no tenía nada que ver con sus verdaderas intenciones. Así, ella fue dándose cuenta de que esos hombres llegados del mar no eran enviados de los dioses, sino simples mortales. Según el narrador, Cortés la hizo sucumbir con sus promesas. La conquistó prometiéndole un mundo diferente, donde no habría sacrificios ni esclavos, donde ella sería libre y sus hijos no serían el alimento de ningún dios. Así, la conquistó. Malinalli comenzó a desear al conquistador, pero no se atrevió a manifestarlo, no sabía cómo hacerlo. Sin embargo, cuando le reveló en Cholula que sus hermanos de tribu estaban preparando una emboscada para matarlo, demostró su lealtad incondicional. Al darse cuenta de eso, Cortés decidió hacerla su esposa y, exhibiendo su brutalidad, en lugar de seducirla, la violó.

El correlato de esta historia personal es la historia de la conquista de México. Malinalli también es presentada como la primera intermediaria en el encuentro de dos mundos, dos culturas, que serían la base y el cimiento de la cultura e historia del México actual. En esta novela se narra, además, la entrada apoteósica de Cortés a Tenochtitlán, esa ciudad milenaria que superaba en grandeza a cualquiera de las ciudades de España y Europa de la época. Malinalli es la primera testigo de la crueldad de la conquista, del saqueo de los españoles, de la lucha infructuosa de los nativos, y del rapto de Moctezuma para apaciguar la revuelta indígena. Ella presencia su humillación y su dolorosa muerte a pedradas.

La tesis que desarrolla Esquivel en su novela es precisamente esa: Malinalli no es una traidora, sino la principal testigo de la historia de la estancia de Cortés y los españoles en México/Tenochtitlán en 1520. Su relato culmina al contar que Malinalli acompañó a Cortés a Cempoala, donde enfrentaron a Pánfilo de Narváez, enviado por el gobernador de Cuba, Diego Velázquez, para apresar a Cortés. Ella es los ojos, la que ve cómo Cortés derrota a Narváez y cómo los españoles masacran a los nobles mexicas. Este es su dilema: ser testigo y mujer, pero no poder hacer nada, pues las circunstancias históricas lo impidieron. Esa es su tragedia: ser la voz inerte que narra la destrucción de Tenochtitlán.

Para Esquivel, Malinalli fue muchas cosas: mujer de Cortés y madre de sus hijos. Se sabe que tuvo un hijo con él, Martín, por lo que se le considera pionera del mestizaje. Fue también su compañera, su enemiga, su aliada, su cómplice, su intermediaria, su amante, su distracción, su excusa, su pecado, su pasión. Estuvo a su lado incluso en la fallida expedición a Las Hibueras (hoy Honduras). Fue su protegida y su heredera. Al final de la novela, el narrador cierra el texto diciendo que Cortés decidió casarla con su fiel soldado Juan Jaramillo para poder dejarle una herencia que no pudiera ser arrebatada por su esposa española. Con su esposo, Malinalli regresa a Veracruz y luego se muda al Valle de México. Gracias a este matrimonio, se convierte en toda una señora de la sociedad, propietaria de muchas tierras. Con Jaramillo tiene una hija, María. Tras la muerte de su esposo, la novela nos dice que Malinalli pasa el resto de su vida con su hijo Martín, el hijo de Cortés, y su hija María, la hija de Jaramillo, en Coyoacán, donde finalmente muere.

Eso es lo que narra la novela de Laura Esquivel, pero ¿qué nos cuenta la historia? Son numerosos los libros, ensayos, novelas y artículos escritos en distintos

idiomas sobre este misterioso personaje. Uno de los historiadores mexicanos que se ha adentrado en este tema es Luis Barjau, quien publicó un libro titulado *La Conquista de la Malinche* (2009). Este volumen está lleno de comentarios y datos de gran importancia, por lo que en este trabajo intentaremos resumir sus principales puntos para complementar la versión comparada y comentada de los acontecimientos en la vida de esta fascinante figura.

Respecto a la leyenda de La Malinche, Barjau confirma que, efectivamente, ella fue la traductora de Hernán Cortés. También valida que fue entregada al conquistador, junto con otras diecinueve esclavas, por un Señor del Mayapan en 1519, cuando los habitantes de esa región se rindieron ante él y aceptaron convertirse en vasallos del rey de España. Cuando ocurrió este importante suceso que marcaría su destino, Malinalli ya dominaba varios idiomas. Parece ser que, al ser esclava en un Señorío Maya, aprendió el idioma del Mayapan, lo que hoy conocemos como el Maya. Más tarde, durante la expedición de Cortés por el Golfo de México, cerca de lo que actualmente conocemos como Yucatán, aprendió rápidamente el español. La expedición, en la que Malinalli viajaba como botín de guerra, llegó a las playas de Chalchiuecan en el Viernes Santo de 1519, según lo cuenta Bernal Díaz del Castillo (1983). Allí, Malinalli y sus compañeras esclavas fueron bautizadas con el nombre de Marina.

Barjau explica en su libro (2009) que la tierra que pisaron los conquistadores se llamaba Totonaca y estaba gobernada por el Cacique Gordo de Cempoala. Esta fue la primera ciudad de Mesoamérica que los españoles conocieron: la de los Totonacas. Fue allí donde el emperador mexica Moctezuma envió a sus primeros embajadores, quienes eran, en esencia, mensajeros, espías e informantes de la corte encargados de conocer a los recién llegados y regresar con un informe para que el rey estuviera al tanto de lo sucedido. Aunque ya había recibido noticias, estas eran difusas y hablaban de unos extranjeros enormes que montaban animales fantásticos y habían llegado por las costas en casas flotantes. Malinalli no solo dominaba la lengua maya, sino también el náhuatl, ya que su verdadero padre, el cual murió cuando ella era niña, era mexica, y no el padrastro que se casó con su madre después.

Recordemos que el idioma de los mexicas era el náhuatl, y este mismo idioma era hablado por Moctezuma y su pueblo. Por lo tanto, cuando hablamos de los aztecas, nos referimos a un pueblo mexica que utilizaba el náhuatl como lengua. En

su libro, Barjau (2009) nos relata cómo esta joven tan habladora e inteligente despertó la curiosidad de Cortés. Aunque el conquistador ya contaba con un traductor, este era un intermediario que no hablaba náhuatl. Su nombre, como ya sabemos, era Jerónimo de Aguilar, quien aprendió la lengua de los mayas cuando fue esclavo de este pueblo. El encuentro con la Malinche fue clave para Hernán Cortés, pues, a partir de su incorporación a la expedición, la comunicación entre los españoles y los aztecas comenzó a volverse más eficiente, aunque no fluida.

Barjau explica que el proceso de traducción era el siguiente: Cortés hablaba en español a Jerónimo de Aguilar, quien lo traducía al maya, y Malinalli, también conocida como Marina por los españoles, lo traducía luego al náhuatl para que los embajadores de Moctezuma pudieran entender las palabras del conquistador. En realidad, ella tampoco sabía qué era cierto y qué era falso de lo que traducía, pero lo que ocurría frente a sus ojos le parecía fascinante. Era una interlocutora confiable e interesada, porque era extremadamente inteligente y curiosa.

Así fue como esta esclava, que había sido regalada tres veces a lo largo de su corta vida y que se llamaba Malinalli, se convirtió en la traductora oficial de Hernán Cortés, el hombre que conquistó el Imperio Azteca. Después de ser nombrada traductora oficial, fue bautizada y se le dio un nombre cristiano: Doña Marina. Por decisión de Cortés, estuvo al servicio de Alonso Hernández Portocarrero, con quien terminó de aprender a hablar español. Desde ese momento, se convirtió en la encarnación de la lengua y el mestizaje.

Con ella, los españoles emprendieron un largo viaje. Desde Cempoala, una ciudad sometida y tributaria de los mexicas, partieron hacia el interior del continente. Llegaron a Tlaxcala, donde vencieron a los tlaxcaltecas, con el apoyo de los nativos de Cempoala, que se habían convertido en sus aliados. Luego convencieron a los tlaxcaltecas derrotados para unirse a ellos en la marcha hacia Tenochtitlán, la gran capital del Imperio Mexica, para conquistarla. Los españoles fueron ganando poder a medida que establecían alianzas con los enemigos de los mexicas. Esta fue la verdadera estrategia que consolidó la conquista, en contraste con lo que plantea Octavio Paz (2000) en su libro.

La verdad es que la Conquista de México Antiguo se debió más a las divisiones internas que al poder de los españoles o a la colaboración lingüística de la Malinche. En Cholula ocurrió la primera matanza de mexicas, donde los españoles, junto con

sus nuevos aliados, los tlaxcaltecas y los cempoaltecas, sacrificaron a los indígenas encerrados en sus templos. Estas dos tribus vieron en los recién llegados la oportunidad de vengarse y liberarse del dominio mexica (BARJAU, 2009). Como se mencionó anteriormente, en México se utiliza el término *malinchista* para referirse a alguien que prefiere lo extranjero sobre lo mexicano. La Malinche, cuyo nombre era Malinalli y que fue bautizada como Marina, también estuvo vinculada a este término. Además, Cortés fue apodado *El Malinche*, debido a su relación con ella, ya que él era el amo de Malinalli.

La verdad es que Malinalli no tenía ningún lazo con los mexicas; pertenecía a otro pueblo. La historia de México no era la misma de hoy, y por eso la figura de esta mujer tan fascinante fue tergiversada de esta manera. Se necesitaba encontrar un culpable, y historiadores y artistas se centraron en ella. Según Barjau, Malinalli no fue cómplice de los españoles, sino una víctima de las circunstancias. Fue una sobreviviente de su época, una joven pobre vendida como esclava por su propia familia. Su rol como traductora le permitió ascender socialmente, y aceptó este papel para sobrevivir. Nadie que haya sido esclavo, como lo fue ella, podía serle leal a aquellos que la sometieron. Malinalli fue una de las muchas mujeres que fueron entregadas a Cortés en ese período. Al ser esclava, fue primero él quien la eligió. Fue esposa de Diego Velázquez y luego de Hernán Cortés. Fue a partir de entonces que comenzó a llamarse *La Malinche*.

Gracias a sus habilidades lingüísticas, la historia de la Malinche se difundió ampliamente. Esa es la razón por la cual Bernal Díaz del Castillo, el cronista español, la menciona en su relato y cuenta parte de su historia. Para los indígenas, la Malinche era vista casi como una diosa. Se cuenta que, cuando Cortés llegó a Tlaxcala con la Malinche, los habitantes la vistieron con el atuendo de la deidad de las montañas y del agua, con una falda azul. Al verla hablar con el conquistador, los tlaxcaltecas comenzaron a hablar de ella con gran respeto y reverencia, atribuyéndole características sobrenaturales y divinas. Recordemos que a los españoles los llamaban *teules*, palabra que significa señor, héroe o jefe. La Malinche fue divinizada en el mundo indígena, y por eso Laura Esquivel la presenta como una predestinada, como una figura casi divina. Este proceso de divinización comienza en Tlaxcala y se vuelve aún más evidente cuando los españoles llegan a Tenochtitlán, donde la

recibieron con gran respeto. Es por esta razón que los españoles le cambiaron el nombre, llamándola *Doña Marina* (BARJAU, 2009).

Después de todo lo que hemos analizado, podemos afirmar que la Malinche no traicionó a nadie. Cuando Cortés llegó a México en 1519, no existía un país con ese nombre, sino una serie de reinos en guerra constante entre sí. Los tlaxcaltecas luchaban contra los mexicas, y estos a su vez estaban en conflicto con los totonacas. Cuando alguno de estos pueblos era derrotado, perdía todo, y las mujeres eran utilizadas tanto para los sacrificios como para las labores domésticas. Esto explica por qué los totonacas se unieron tan rápidamente a las fuerzas de Cortés. La Malinche pertenecía a uno de esos pueblos oprimidos y, en su condición de mujer y casi esclava, decidió unirse a los españoles como una forma de liberarse de la opresión. La visión de la Malinche como traidora, acusada de no defender a su raza, es un error. En esa época, la idea de raza no existía. La Malinche fue tan admirada en su tiempo que tenía una amiga española, María Estrada, una mujer hermosa y alta que también había sido esclava de un cacique en Cuba. La Malinche siempre fue percibida por sus contemporáneos como una figura poderosa, casi divina, por lo que la veneraban y le ofrecían regalos. Era una mujer con un gran séquito (BARJAU, 2009).

Si Hernán Cortés no la mencionaba en sus informes y solo la nombra de manera breve en la cuarta carta de relación al rey, refiriéndose a ella como "la que conmigo va a todas partes", es porque, según Barjau (2009), ya había comenzado una campaña en España para desacreditarla a ella y a Cortés. La corte española consideraba inadmisibles que un conquistador mantuviera una relación tan cercana con una indígena. Los más radicales decían: "tiene por amante a una india y la utilizó para sus negociaciones y para realizar la conquista". Esto era cierto. Cortés no pudo soportar la presión y, después de cinco años, dejó a la Malinche. Nadie puede negar que fue su amante y, obviamente, su favorita, ya que tenía muchas opciones de tener las mujeres que quisiera. Sin embargo, ninguna de ellas podía traducir como ella (BARJAU, 2009: 122).

Cortés tuvo muchas mujeres indígenas, y la Malinche no fue ni la primera ni la última. Según BARJAU (2009), Cortés tuvo una mujer taína en las islas del Caribe, con quien tuvo una hija. A esa primera mujer también la casó con un capitán, una práctica común en esa época para afianzar relaciones con hombres de confianza y posibles rivales, tanto en el mundo indígena como en Europa. Este antecedente, que

nadie consideró al condenar a la Malinche, es importante. De la mujer taína se sabe algo porque aparece en el testamento de Cortés, en el cual la beneficia dejándole algunas de sus propiedades al morir. A la Malinche no la menciona en su testamento, pero le había otorgado tierras antes de casarla con Juan Jaramillo. Ella ya era una "encomendera" cuando Cortés partió hacia España. Además, se quedó con su esposo, Jaramillo, un hombre prominente y amigo cercano de Cortés (BARJAU, 2009).

La esposa legítima de Cortés era Catalina Suárez, la Marcaída, una de las primeras mujeres españolas que llegó a México por razones sucesorias. En esa época, los herederos de los conquistadores no solo heredaban tierras, sino también a los indígenas que las habitaban. Por eso, antes de regresar a España, Cortés le dio tierras a la Malinche y protegió a su amante taína en su testamento. De no haber sido así, su esposa les habría quitado todo. BARJAU (2009) explica que la discusión entre Cortés y su esposa fue intensa, ya que él no quería darle nada, lo que llevó a Catalina a recurrir a la ley y quedarse con algunas propiedades. Se dice que estuvo furiosa con él hasta su muerte.

Sobre la muerte de la Malinche se sabe muy poco, pero se cree que falleció entre los 28 y los 30 años, posiblemente debido a una peste. Lo cierto es que ella no fue una traidora, sino una pionera de la supervivencia en la historia de América Latina. Como hemos visto, hay muchas razones para recordar con orgullo a este personaje mítico, político, literario e histórico. Primero, por ser una excelente traductora. Se sabe que no solo hablaba maya chontal, lengua que aprendió a los seis años en Tabasco, sino que también es probable que hablara popoloca, otra lengua de la época, pues en Painala, su pueblo natal, se hablaba popoloca. BARJAU (2009) afirma que el popoloca era el idioma de los olmecas. Considerando estos datos, podemos imaginar el tipo de mujer que fue y el nivel de su inteligencia. También se sabe que sus padres hablaban náhuatl, ya que no nacieron en Painala. Ellos eran emisarios de los mexicas, negociadores del rey encargados de establecer las condiciones de la invasión cuando un pueblo derrotaba a otro. Cuando los españoles llegaron, la Malinche aprendió su lengua con una rapidez asombrosa.

La admiración por la Malinche debe extenderse también a su rol como la primera traductora políglota nacida en el continente latinoamericano. Además, hay un aspecto igualmente importante a considerar: su función como mediadora política. Desde una perspectiva histórica, puede interpretarse que ella actuó como una especie

de diplomática, experta en la mediación de conflictos internacionales. El término utilizado para describir esta función era *Faraute*, que era el nombre del mensajero oficial de un pueblo.

Asimismo, la Malinche fue una de las primeras 19 mujeres bautizadas por la religión católica, lo que la convierte en la primera catequizadora de indígenas. Fue la primera maestra. Debido a su conocimiento de diversas lenguas del México antiguo, dedicó su vida a enseñar el ABC de manera oficial, ya que los sacerdotes que acompañaron a Cortés no sabían cómo enseñar el español a los indígenas ni dominaban las lenguas que ella hablaba con fluidez.

Además, hay un hecho indiscutible: la Malinche llegó a ser oficial de las tropas de Cortés. Para ello, tuvo que aprender el orden militar del grupo español y luego enseñarlo a los indígenas. Como era la única traductora, tuvo que aprender las órdenes en español y todos los reglamentos de la milicia para poder transmitírselos a los nuevos soldados.

La historia de su vida aún está por escribirse, ya sea a través de novelas, cine o la propia narrativa histórica. Es fundamental reescribirla, ya que aún es necesario redimensionar la verdad de los hechos que marcaron el siglo de la conquista de América, para desmitificar la leyenda negra que ha oscurecido su biografía. El siglo en el que nació la Malinche fue el siglo de oro, el inestimable siglo XVI, el siglo de la Contrarreforma, de la primera parte de *El Quijote*, de Calderón, de la Conquista española y de la formación del mestizaje en el contexto de las mentalidades indígenas y españolas de la época. Hoy, resulta complicado entender cómo era la mentalidad de ese tiempo, porque era una mentalidad que aún se estaba formando, en medio de un proceso de transculturación y transición inédita. Eso es lo que debemos aprender a valorar en la leyenda de la Malinche.

4.2. ANALISIS DE LA OBRA INÉS DEL ALMA MÍA

La palabra "mujer" suele evocar, para muchos, una imagen positiva, ya que nos conecta con la salud, la belleza y la vida. Para algunos, representa la pertenencia a un género tanto desafiante como extraordinario. La mujer ha estado presente en la Literatura desde tiempos inmemoriales. En teoría, debía ser libre, pero la realidad la mostraba muchas veces como una especie de esclava, pues todo lo que no estuviera

relacionado con el hogar, la maternidad y las tareas domésticas le estaba vedado. Se llegó a afirmar que la mujer no era capaz de manejarse a sí misma debido a su naturaleza peligrosa y su inteligencia inferior.

Este pensamiento estaba tan arraigado en Occidente que las mujeres comenzaron a luchar, aunque parezca increíble, por el derecho más básico: aprender a leer y escribir. Solo las mujeres pertenecientes a la nobleza o a la burguesía podían acceder a ello, y, en muchos casos, debían tener la suerte de contar con un padre que tuviera una actitud más flexible y bondadosa. La situación de las mujeres pobres y plebeyas era aún peor, ya que para ellas las oportunidades eran prácticamente nulas.

Así, tenemos dos géneros diferentes, dos mentalidades distintas, pero con una meta común: vivir. Ser mujer en el pasado, ser mujer en el presente; dos realidades que, al final, constituyen dos verdades bajo el signo del oxímoron. Si observamos la historia de la humanidad a través del caleidoscopio del tiempo, nos daremos cuenta de que la figura de la mujer, o incluso el acercamiento a lo femenino, representa un misterio en sí mismo, ocupando un lugar aparte del canon de la masculinidad. Tal vez esa misma razón explica la incompreensión, la señalización y, finalmente, el rechazo.

La imposición de los ejes que sirven como cimientos en la construcción de la sociedad ha dejado a la mujer en una posición de desventaja durante muchos años, negándole oportunidades, derechos e incluso privilegios. Esto no solo ocurrió en la sociedad, sino también en la religión, que influía profundamente en todos los ámbitos de la vida social. Sin embargo, esto no impidió que, a lo largo de la historia, surgieran heroínas reales, mujeres que, saliendo de las sombras, se convertirían en iconos de la lucha por legitimar y reivindicar las aspiraciones femeninas.

Así es como nos encontramos con mujeres transgresoras como la reina Nefertiti, famosa por su extraordinaria belleza, la igualmente hermosa Cleopatra, la valiente Boadicea, quien se atrevió a alzar su puño contra la poderosa Roma, Ana Bolena, desempeñando un papel crucial en la turbulenta historia de los monarcas de Gran Bretaña, e incluso la tristemente célebre Juana de Arco, que en su tiempo hizo tambalear los cimientos de la institución católica al romper con el canon establecido, pero fue condenada a la hoguera por supuesta herejía.

De igual manera, es importante comprender el feminismo no como la mera práctica de una ideología política ni como la contraparte del machismo en busca de equilibrar la balanza de la equidad de género, sino como una reflexión crítica y teórica

que construye conocimiento. Todo esto con el fin de entender lo que albergan en su alma, qué hace que su mirada se pierda, qué o quién hace temblar su carne o hasta dónde llega el alcance de sus pensamientos. Nada es absoluto cuando lo proclama un hombre, ni es tan falso solo porque lo diga una mujer.

Por otro lado, nos encontramos con feroces guerreras que, con pluma, tinta y papel, hicieron las veces de armadura, espada y escudo. Mujeres como Safo de Lesbos, Hroswitha von Gandersheim, Margarita de Angulema, Sor Juana Inés de la Cruz o Cecilia Böhl de Faber y Larrea, más conocida por su seudónimo Fernán Caballero. Todas ellas dejaron una huella imborrable y, al mismo tiempo, sentaron las bases para que, siglos después, otras mujeres revivieran y continuaran su legado. Entre ellas, podemos mencionar a Simone de Beauvoir, Selma Lagerlöf, Gabriela Mistral y Wisława Szymborska, quienes supieron construir un discurso genuinamente femenino en sus realidades inmediatas, emancipándose del discurso de lo femenino dominante en el mundo falocéntrico.

En lo que respecta a nuestra reflexión, nos centraremos en Isabel Allende, escritora chilena, y su novela *Inés del alma mía*, donde, mediante un minucioso estudio de documentos históricos y un toque romántico, se nos presenta la vida de Inés de Suárez, una mujer originaria de Extremadura, España. En lo que parecía una búsqueda de su esposo, pero que en el fondo representaba un anhelo de libertad, Inés abandona la vida hogareña y monótona de su natal Plasencia y se embarca hacia las Indias. Sin imaginar que sería protagonista de grandes eventos históricos durante la Conquista, y que, incluso, fundaría la ciudad que siglos después sería la capital de lo que hoy conocemos como la República de Chile.

Para iniciar nuestro análisis, es fundamental tener presente que Inés de Suárez fue una mujer real, al igual que los demás personajes que forman parte tanto de la Historia "real" como de la historia narrada en la novela escrita por Isabel Allende. También es necesario contar con un conocimiento, aunque no profundo, sí lo suficientemente amplio para ubicarnos en el contexto histórico y así entender mejor las razones por las que una escritora del siglo XXI aborda y considera actuales las aspiraciones y los hechos de la vida cotidiana de una mujer del siglo XVI.

En este relato, se abordan diversos temas, desde la descripción del paisaje hasta el mito que permitió a los españoles adentrarse en territorios desconocidos, incluso donde los propios habitantes de esas tierras no habían llegado. Este mito, que

inspiró asesinatos, enfrentamientos como la Batalla de las Salinas y numerosas expediciones fallidas, es El Dorado. Los hechos históricos son presentados de la manera más fiel posible, con solo un toque de fantasía para enlazarlos de manera clara y facilitar su comprensión.

El argumento de *Inés del alma mía* tiene una estructura sencilla, lo que no altera la percepción del lector. La obra está dividida en seis capítulos, cada uno narrando una etapa de la vida de la aventurera Inés de Suárez. En el primero, se sitúa entre los años 1500 y 1537, y se narra la vida de Inés en Plasencia, centrándose en su matrimonio y relación extramarital con Juan de Málaga, un hombre que podría ser considerado un "Don Juan". También se abordan los orígenes de quien sería más tarde su compañero sentimental, Pedro de Valdivia, y los preparativos para el arduo viaje hacia las Indias (América), que, como mencionamos, no solo tenía como objetivo encontrar a su marido (Juan de Málaga), sino también alcanzar la tan deseada libertad.

Nací en Plasencia, en el norte de Extremadura, una ciudad fronteriza, guerrera y profundamente religiosa. La casa de mi abuelo, donde crecí, estaba a un paso de la catedral, conocida como La Vieja, en un gesto cariñoso, aunque fue construida en el siglo XIV. Pasé mi infancia a la sombra de su imponente torre, adornada con escamas talladas. No he vuelto a ver la muralla que rodea la ciudad, la amplia explanada de la plaza Mayor, sus estrechas callejuelas, los elegantes palacetes de piedra y las galerías con arcos, ni el pequeño terreno de mi abuelo, donde aún viven los nietos de mi hermana mayor (Allende, 2006:18).

Más adelante, respecto a Pedro de Valdivia, debemos considerar lo siguiente:

Pedro provenía de una familia de militares sin fortuna pero de abolengo, cuyas proezas se remontaban a la lucha contra el ejército romano, antes de Cristo, continuaba por setecientos años contra los sarracenos y seguía produciendo varones de mucho temple para las eternas guerras entre monarcas de la cristiandad. Sus antepasados habían descendido de las montañas para instalarse en Extremadura (Allende, 2006:31).

En el segundo capítulo, Inés relata su arduo viaje hacia las tierras americanas, desde su partida hasta su llegada a lo que hoy conocemos como Panamá. De manera casi paralela, se nos van revelando las peripecias que los intrépidos conquistadores debían enfrentar: desde el endeudamiento necesario para financiar las expediciones,

hasta el derroche de aquellos que ya se habían establecido como marqueses o gobernadores. Nos describe la decadencia del Imperio Inca bajo el gobierno de Francisco Pizarro, así como los problemas políticos que se vivían en ese entonces, y también cómo se va forjando la obsesión de Pedro de Valdivia por explorar y conquistar las tierras del sur, todo ello influenciado por las historias contadas por el viejo Diego de Almagro, sin antes relatar sus escarceos amorosos y su entrega como mujer a Pedro de Valdivia.

De lo que estoy segura es que esa misma noche nos amamos, y desde el primer abrazo nos consumió el mismo ardor. Pedro de Valdivia se había formado en el estruendo de los cañones, nada sabía del amor, pero estaba listo para recibirlo cuando llegó. Me levantó en brazos y me llevó a mi cama de cuatro trancos largos, donde caímos derribados, él encima de mí, besándome, mordiéndome, mientras se desprendía a tirones el jubón, las calzas, las botas, las medias, desesperado, como los bríos de un muchacho (Allende, 2006:117).

La idea del goce, de la sensualidad como vía de experimentación a través de los sentidos, está muy presente, y la figura del cuerpo, de la mujer en este caso, como mero receptáculo y fuente de placer en el acto carnal, es transgredida para situar a Inés y Pedro en el mismo nivel. Tan es así que la autora va más allá, y Inés se presenta aquí como la más experimentada, lo que la coloca fuera de lo común, mientras que Pedro acepta, incluso con buen talante, las condiciones que Inés sabe imponer como esa mujer que persuade y enseña las artes amatorias.

Pedro tenía mucho que aprender, pero no había prisa, teníamos el resto de nuestras vidas y yo era una buena maestra, al menos eso podía agradecer a Juan de Málaga. Una vez que Pedro comprendió que a puerta cerrada yo mandaba y que no había deshonor en ello, se dispuso a obedecerme de excelente humor [...] él creía que la entrega correspondía a la hembra y la dominación al macho, así lo había visto en los animales y aprendido en su oficio de soldado, pero no en vano Juan de Málaga había pasado años enseñándome a conocer mi cuerpo y el de los hombres (Allende, 2006:117).

Nos desplomábamos juntos, quedábamos enlazados de brazos y piernas, exhaustos, bañados en el mismo sudor, hablando en susurros. Luego renacía el deseo con más intensidad de entre las sábanas mojadas; olor a hombre –hierro, vino y caballo–, olor a mujer –cocina, humo y mar–, fragancia de ambos, hálito de selva,

caldo espeso. Aprendimos a elevarnos juntos y a gemir juntos, heridos por el mismo latigazo, que nos suspendía al borde de la muerte y, por último, nos sumergía en un letargo profundo (Allende, 2006:118).

Son tantas y tan marcadas las temáticas, pero poco el espacio del que se dispone para ejemplificarlas todas; sin embargo, quedan representadas aquellas que desde un punto de vista muy particular son consideradas las más significativas. No solo la idea de que una mujer deje que hable su cuerpo, suelte sus pasiones y se asuma como un ser que siente, que disfruta, que sufre y halla la felicidad; sino también el hombre que ocupa un sitio de paridad con ella, diferentes pero presentados por Isabel Allende como lo que, al final de cuentas, somos la mayoría de hombres y mujeres: complemento en carne, sentimientos y espíritu.

En lo que respecta al tercer capítulo, nos disponemos a emprender un viaje junto a Inés y Pedro hacia las tierras del sur (Chile), veremos cómo, después de tantas penurias, logran atravesar el terrible desierto de Atacama, el asedio de los mapuches, indígenas que defendían sus tierras y que los siguieron de cerca en su travesía, los sufrimientos tan duros para una mujer que acompaña a su hombre, pero no al que le ha sido impuesto por la ley patriarcal o la ley clerical, sino aquel que, bajo su propio criterio y autonomía, ha elegido para sí misma.

Y es que comúnmente se tiende a ver a la mujer desde una perspectiva netamente androcéntrica, viéndola como una oquedad en la que se pueden depositar los deseos y temores masculinos, restándole su condición de ser histórico y cultural. Sin embargo, Inés nos demuestra que ser mujer con decisión y valentía es ir un paso por delante de tales estamentos.

Nuestra animosa caravana emprendió el camino hacia Chile, siguiendo la ruta del desierto que Diego de Almagro había recorrido para regresar, según el frágil papel con el dibujo del mapa que él le dio a Pedro de Valdivia [...] Los indios chilenos se enteraron de nuestra expedición tan pronto salimos del Cuzco, y cuando llegamos a su territorio, varios meses después, ya estaban preparados para enfrentarnos en guerra (Allende, 2006:141).

En otro momento del capítulo se describe lo ardua que fue la expedición:

Pedro y yo avanzábamos a pie, horas y horas, conduciendo nuestros caballos por las bridas, para no agotarlos. Hablábamos poco, porque teníamos la garganta ardiente y los labios resacos, pero estábamos juntos, y cada paso nos unía más, nos

conducía tierra adentro, al sueño que tanto habíamos soñado juntos y que tantos sacrificios nos costaba: Chile. Yo me protegía con un sombrero de ala ancha, un trapo sobre la cara, con dos agujeros para los ojos y otros trapos amarrados en las manos, porque no tenía guantes y el sol me las desollaba. Los soldados no soportaban las armaduras calientes, que arrastraban a duras penas (Allende, 2006, p. 51).

La presencia de Inés en la novela no se limita a la de una mera figura de acompañamiento de un conquistador ni a la de una simple opositora a las exigencias masculinas de su época, sino que su figura se ensalza a medida que el relato avanza. Pronto, se la ve actuando con autoridad, incluso por encima de los soldados, cuyas órdenes son acatadas sin objeción alguna. Sus hazañas son vistas por Pedro como milagros que rozan lo divino, como cuando ordena que se excave en un lugar determinado y es gracias a ella que brota el agua, acabando con el tormento de la sed. Se le encomienda ir al frente, acompañada de un destacamento, para descubrir más agua en la zona.

El reconocer la inteligencia, la astucia y la seguridad de una mujer resulta poco común en la vida de hace quinientos años, pero aquí se presenta como el punto de inflexión que Allende utiliza para ilustrar la importancia de Inés de Suárez en la conquista de Chile y en la vida de un hombre. Asimismo, el cuarto capítulo, a grandes rasgos, retrata la fundación de Santiago de la Nueva Extremadura (hoy Santiago de Chile) por Pedro de Valdivia, Inés de Suárez y el resto de los expedicionarios, entre ellos el criado indígena Felipe (Lautaro). No se olvida, además, el comienzo de la vida en pareja entre Inés y Pedro, una relación que se fortalece, se asienta, se hace cada vez más profunda y aparentemente firme.

Trece meses después de haber partido del Cuzco, en febrero de 1541, Valdivia plantó el estandarte de Castilla a los pies del cerro Huelén, al que bautizó como Santa Lucía en honor a la mártir del día, y tomó posesión en nombre de su majestad. Allí se dispuso a fundar la ciudad de Santiago de la Nueva Extremadura (Allende, 2006:193).

Inés desempeña un papel político, figurando como la mujer de Pedro de Valdivia y, por ende, como 'gobernadora' de la recién fundada ciudad de Santiago de la Nueva Extremadura. Nuevamente nos damos cuenta de que Inés, como en cada etapa del proceso de conquista y colonización, 'se roba' los reflectores, pues adquiere el protagonismo, ya sea por causa de Pedro o por mérito propio.

Valdivia designó a Monroy como teniente gobernador y yo pasé a ser la Gobernadora, con mayúscula, porque es el cargo que la gente me ha dado durante cuarenta años. Para los efectos prácticos, más que un honor, ha sido una grave responsabilidad. Me convertí en madre de nuestro pequeño poblado; debía velar por el bienestar de cada uno de sus habitantes, desde Pedro de Valdivia hasta la última gallina del corral [...] me aseguré de que no hubiese castigos injustos ni desproporcionados, especialmente hacia los indios; Pedro confiaba en mi buen criterio y, por lo general, me escuchaba antes de tomar una decisión sobre una sentencia (Allende, 2006:201-202).

Otra de las características peculiares de *Inés del alma mía* es la idea de que, aunque la conquista fue un periodo muy difícil y lleno de horrores, ningún bando —es decir, ni los españoles ni los mapuches— sufrió más o menos que el otro, sino que se da a entender que ambos sufrieron proporcionalmente. Aunque en momentos da la impresión de que la protagonista, Inés, muestra cierta admiración por los indígenas, sobre todo en cuanto a su aspecto físico, es aquí donde nos damos cuenta de que, a pesar de sus vicisitudes, no deja de pensar y sentir primero como mujer en el plano físico, y también asume su rol de ‘esposa’ de Pedro, sin que exista un vínculo socialmente establecido que le otorgue esa categoría.

Como en los albores de cada recién nacida ciudad en el Nuevo Mundo, Inés relata las carencias de los conquistadores recién llegados, la forma en que se repartieron las tierras, las primeras formas de gobierno, que generalmente eran los cabildos; el establecimiento de militares que luego se hacían de mujeres o enviaban por sus familias a España, pero lo que es constante y va de la mano de todo este comienzo es la idea del saqueo y la ambición por las riquezas minerales. Aunque en la novela Isabel Allende pone en boca de Pedro la idea de lamentarse por la codicia de sus hombres por el oro y la plata, sabemos por la Historia que, como todo conquistador y al igual que sus camaradas, Pedro de Valdivia profesaba las mismas ambiciones.

Respecto al quinto capítulo, titulado *Los años trágicos*, la autora nos sitúa en el periodo histórico comprendido entre los años 1543 y 1549, cuando la ciudad de Santiago era atacada por los caciques mapuches que intentaban expulsar a toda costa a los viracocha, como llamaban a los españoles. De nuevo, Inés se convierte en protagonista, principalmente en lo que supuso la defensa de la ciudad, que, aunque

quedó prácticamente devastada por las huestes de Michimalonko y otros caciques, una parte de la población se negaba a morir y a renunciar a lo que ya hacía varios años de esfuerzos les había costado.

Se dan los primeros brotes de insurrección indígena, se destruyen las plantaciones, el oro escasea y comienza un periodo de crisis aguda para los colonos. Otro sector de la población, más bien la mayoría de los habitantes, empieza a considerar la posibilidad de regresar al Perú y abandonar la ambiciosa empresa de conservar sus recién adquiridas posesiones.

Después de la destrucción de Santiago, se reunió el cabildo para decidir la suerte de nuestra pequeña colonia, amenazada de extinción. Sin embargo, antes de que prevaleciera la idea de regresar al Cuzco, que era la opción más apoyada por la mayoría, Pedro de Valdivia impuso su autoridad y una serie de promesas difíciles de cumplir para que nos quedáramos. Lo primero que decidió fue pedir socorro al Perú, luego, fortificar Santiago con un muro capaz de desalentar a los enemigos, similar al de las ciudades europeas (Allende, 2006:247).

A pesar de los problemas que oscurecían la ciudad de Santiago debido a las incursiones de los mapuches, que afectaban no solo a Santiago sino también a las villas cercanas, una afrenta aún más fuerte y dolorosa sacudiría a Inés. Su relación con Pedro comenzaba a desmoronarse, ya que las constantes ausencias de él la hicieron dudar de su amor y pensar que tal vez él la cambiaría por el simple hecho de que ella envejeciera. Aquí, Inés muestra un rasgo de humanidad, algo que nunca ha perdido, especialmente en el hecho de que, incluso hoy en día, las mujeres cuentan su edad, algo mundano que se convierte en una preocupación importante para ellas. Es como si, al ser protagonista, una mujer decidida, con carácter, valiente y entregada, Inés mostrara en su intimidad, en su soledad, en sus horas de reflexión, sus preocupaciones humanas. Es como en ciertos momentos de este seminario dijimos: "eran heroínas o héroes no con súper poderes, no perfectos, sino hombres y mujeres de carne y hueso, con debilidades, defectos y virtudes", humanos, en conclusión.

¿Qué le sucedió? Me resultaba impensable imaginar las razones que tuvo para salir huyendo de mí. Tal vez me había convertido en una bruja dominante, un marimacho; tal vez confié demasiado en la firmeza de nuestro amor, ya que nunca me pregunté si Pedro me amaba como yo a él, lo asumí como una verdad incuestionable (Allende, 2006:290-291).

La imposición androcéntrica se hace visible, pues a Inés se le cuestiona la legitimidad de su relación con Pedro de Valdivia. Ella reacciona furiosa y, sobre todo, desconcertada. La figura de la religión emerge de las sombras donde parecía haberse ocultado, esperando el momento de asestar una grave estocada en el alma de Doña Inés. A pesar de que ella pretenda mantenerse firme en su amor por Pedro, más tarde le recrimina con rencor en sus pensamientos. Finalmente, se ve obligada por las circunstancias a casarse con Rodrigo de Quiroga, ya que el matrimonio es la única opción que le dan las autoridades para permanecer en Chile.

La ceremonia de bodas se celebró con una misa cantada, seguida de una merienda que ofrecí con platillos de mi especialidad: empanadas, cazuela de ave, pastel de maíz, papas rellenas, frijoles con ají, cordero y cabrito asado, verduras de mi chacra, y los variados postres que había planeado preparar para la llegada de Pedro de Valdivia (Allende, 2006:297).

Una vez rota de manera definitiva la relación entre Inés y Pedro, sus caminos tomaron rumbos separados. Cada uno trató de adaptarse lo mejor que pudo a nuevas trayectorias. La soledad de Inés y su necesidad de Pedro la acompañaron hasta su vejez y muerte, aunque ahora debía lealtad y fidelidad a su esposo, Rodrigo de Quiroga. Sin embargo, en sus pensamientos, y tal vez incluso en su corazón, aún albergaba amor por Pedro. En el sexto y último capítulo, que abarca los años 1549 a 1553, Inés narra el comienzo de las múltiples guerras que marcarían la colonia, sobre todo en sus inicios, enfrentando a españoles e indígenas debido a los constantes abusos de los primeros. Aquí, se revela que Felipe (Lautaro) y Caupolicán lideran las rebeliones.

La escritora vuelve a mostrarnos la fortaleza de Inés, quien, al perder a Pedro, se enfrenta a la vida con el mismo temple que la caracteriza, reaccionando como toda mujer despechada. Sin embargo, nunca pierde su condición de ser humano que sufre por sus sentimientos. Esto permite una mayor cercanía entre el personaje y el lector, creando una conexión con un sentimiento tan común en el siglo XVI como en el XXI: el desamor. De manera similar, las ideas liberales de Inés son palpables, pues, aunque de forma indirecta, habla sobre la sexualidad con su hijastra y le da consejos al respecto. Pero lo que más resalta es la desigualdad de género que ella subraya.

"El temple es una virtud apreciada en el varón, pero considerada un defecto en nuestro sexo. Las mujeres con temple ponen en peligro el equilibrio del mundo, que

favorece a los hombres; por eso se ensañan en vejearlas y destruirlas" (Allende, 2006:307).

El antiguo amansador de caballos, el indio Felipe, revela su identidad y el papel crucial que desempeñaría durante al menos cuatro años, poniendo en jaque a las tropas de Valdivia en sus expediciones hacia el sur.

Su verdadero nombre era Lautaro, y llegó a ser el más famoso toqui de la Araucanía, temido por los españoles, considerado un héroe por los mapuche, y príncipe de la epopeya guerrera. "Treinta años más tarde, el espíritu de Lautaro todavía rondaba en la mente de sus huestes y su nombre resonará por los siglos. Nunca podremos vencerle" (Allende, 2006:313).

Aunque Isabel manifiesta inicialmente el rencor que sentía hacia Pedro, debido a la negación de su felicidad al no poder estar a su lado, recuerda con gran dolor la muerte del conquistador a manos de los mapuche. La descripción de la captura, la tortura que duró tres días y, finalmente, la ejecución de Pedro, realizada por los indígenas, sigue con gran fidelidad los relatos históricos. Los mapuche decidieron vengarse, aplicando castigos similares a los que Pedro había impuesto a los prisioneros mapuche tras la Batalla de Andalién, cuando él se dirigió a la región que hoy conocemos como Araucanía, fundando ciudades como Concepción, Temuco y la ciudad que lleva su nombre, Valdivia.

Bajo las órdenes del ñidoltoqui, los mapuche, enfurecidos, desfilaban ante Pedro de Valdivia, cortando trozos de su carne con conchas afiladas. Encendieron un fuego y, con las mismas conchas, le arrancaron los músculos de los brazos y las piernas, los asaron y los devoraron delante de él. Esta macabra tortura duró tres noches y dos días, sin que la Muerte, su madre, viniera en socorro del infeliz prisionero. Finalmente, al amanecer del tercer día, al ver Lautaro que Valdivia estaba a punto de morir, le vertió oro derretido en la boca, para que se saciara con el metal que tanto deseaba y que causaba tanto sufrimiento a los indígenas en las minas (Allende, 2006:360).

La novela llega a su fin con la conclusión de los relatos de Inés de Suárez, todos registrados en su diario, cuyo propósito era que su hija adoptiva Isabel los leyera. A pesar de los dolores del alma y del corazón, y de la imposición de las reglas religiosas que la llevaron al matrimonio con Rodrigo de Quiroga, Inés nunca sometió su espíritu.

Buscó la libertad, y al encontrarla, se convirtió en una mujer con poder de decisión y voluntad sobre sí misma. Amó a Pedro por encima de todo.

Mientras Pedro sufría su horrendo destino, a la distancia, mi alma lo acompañaba y lloraba por él y por todas las víctimas de aquellos años. Caí postrada, con vómitos tan intensos y fiebre tan ardiente que temieron por mi vida. En mi delirio, escuchaba claramente los gritos de Pedro de Valdivia y su voz despidiéndose de mí por última vez: “Adiós, Inés del alma mía...” (Allende, 2006:361).

Como hemos observado en *Inés del alma mía*, la obra destaca por su fidelidad a la realidad histórica, así como por el rico relato romántico que la autora utiliza para cautivarnos en su trama. Una de las principales innovaciones de este discurso feminista, que da paso a lo que claramente es una Nueva Novela Histórica, es que se presenta desde la perspectiva de una mujer, la cual narra los hechos que marcaron su vida y sentaron las bases de un país. A través de un diario personal, su relato se desarrolla principalmente en analepsis, cobrando vida y sentido.

En cuanto a los personajes, no hay elementos extraordinarios en ellos, salvo las características de la protagonista, Inés de Suárez, quien es presentada por Isabel Allende como una mujer de gran coraje, dispuesta a hacer todo por el hombre que ama, pero sin abandonar sus propios objetivos ni su honor. En su obra, Allende también destaca las carencias, tanto materiales como intelectuales, de los primeros conquistadores del Reino de Chile, así como sus constantes abusos hacia el pueblo mapuche. Los enfrentamientos entre ambos bandos son intensos y brutales; sin embargo, la autora, como hemos mencionado anteriormente, mantiene un equilibrio entre las dos fuerzas, mostrando que todos sufren en su justa medida.

La función principal del lenguaje, según sus bases filosóficas, es simbolizar y representar el sentido, todo ello originado en la estructura profunda de la mente. Sin embargo, en los primeros relatos, la mujer es pensada y representada desde la visión androcéntrica. Es por esto que el discurso femenino se constituye como la posibilidad de un ‘filosofar’ desde las mujeres. El carácter contradictorio de la reflexión feminista se fundamenta en una visión epistemológica alternativa a la racionalidad occidental y patriarcal.

A lo largo del siglo XIX, destaca la presencia de mujeres como sujetos activos en la literatura, tanto en Europa como en Estados Unidos y Latinoamérica. El ejercicio

literario de las mujeres revela la evolución de la subjetividad y de nuevas aportaciones técnicas y expresivas. La modernización y la creciente complejidad de las relaciones sociales propician la emergencia de mujeres que adquieren protagonismo en la narrativa. Según teóricas como Aralia López González, temas como la disidencia, la angustia, la insatisfacción y la experiencia del absurdo frente a los códigos sociales son ejes clave en la significación de la obra. En este contexto, se desata una lucha generacional que rompe con los valores tradicionales, abriendo paso a valores más individualistas que darían lugar a "nuevas aspiraciones", entre las que sobresalen la autonomía, la realización personal y la felicidad.

Dentro de las teorías feministas, hay aspectos importantes que se reflejan perfectamente en la novela *Inés del alma mía*, como la idea de lo nómade y la experiencia como constructora de conocimiento. Siguiendo a Rosi Braidotti, la noción de lo nómade se inserta en la posmodernidad como una crítica al sujeto, aceptando la diferencia sin limitarse a un simple reconocimiento, sino buscando romper con la desigualdad.

Así, se concibe un nuevo sujeto que surge a partir de la ruptura con el sujeto universal promovido por las ideas kantianas. El sujeto nómade no solo está en movimiento, sino en constante transformación. Esto se refleja claramente en la evolución de Inés, desde su vida en España hasta su viaje a las Indias, donde, a lo largo de los años y las diversas circunstancias que configuran su vida, gana experiencia y madura como mujer y como persona. En los inicios del feminismo, era evidente la dicotomía bajo la cual las mujeres debían moverse, sin que ello implicara una diferencia entre ambos estados: sumisión y transgresión, pues en ambos casos el desenlace era el mismo: infelicidad y marginación.

La figura femenina y el discurso sobre lo femenino son, por lo tanto, elementos clave en un mundo que rinde culto a los símbolos fálicos. Sin embargo, las mujeres seguirán emergiendo en el ámbito de la creación literaria. Ya sea escribiendo con ellas, en contra de ellas o continuando su legado, su presencia persistirá. Esto sucede porque son grandes poetas del amor y la muerte, tanto como los hombres, y las escritoras contemporáneas, conscientes de escribir desde su condición femenina, lo saben.

4.3. COMPARACIÓN DE LAS DOS OBRAS Y DE LAS DOS PERSONAJES HISTÓRICAS.

Durante el siglo XVI, diversas regiones del continente americano pasaron por el proceso de conquista llevado a cabo por potencias europeas como España y Portugal. A partir de este contexto histórico, surgen las obras literarias *Malinche* (2005) e *Inés del alma mía* (2006), escritas por Laura Esquivel e Isabel Allende, respectivamente. Estas narrativas de inspiración histórica destacan figuras femeninas que desempeñaron papeles significativos en la ocupación de México y Chile por parte de los españoles. La presencia de protagonistas femeninas es un elemento común en las obras de ambas escritoras latinoamericanas, y en las narrativas analizadas, esta característica se mantiene, ampliada por la memoria como un componente central en la construcción de los textos. En este trabajo, nuestro objetivo es examinar cómo Esquivel y Allende construyen sus narrativas, dando voz a las mujeres como protagonistas en la conquista de América, y cómo el abandono vivido por Malinalli e Inés Suárez influyó profundamente en sus destinos, dejando huellas en sus memorias, elementos que son recuperados por las autoras.

Malinalli e Inés Suárez fueron dos mujeres que, en momentos diferentes de sus vidas, sufrieron el abandono de personas distintas. Aunque inicialmente estaban en lados opuestos del océano Atlántico y nunca se conocieron, ambas desempeñaron papeles fundamentales en la conquista de los territorios de México y Chile, respectivamente, en nombre de una misma corona: la de España.

Las narrativas históricas creadas por Laura Esquivel e Isabel Allende nos ofrecen una relectura de las historias de estas personajes, presentes en novelas anteriores, pero con una perspectiva distinta: la visión femenina de las autoras y de las propias protagonistas. Este punto de vista puede parecer curioso, considerando que Malinalli e Inés no dejaron registros escritos de sus experiencias, pero, a través de la ficción de estas escritoras hispanoamericanas, se nos presenta una posible historia de sus vidas desde la óptica femenina. Los pocos registros históricos sobre estas figuras fueron hechos por otros, en su mayoría por hombres.

Esquivel opta por presentar a Malinche a través de un narrador en tercera persona, omnisciente, que tiene acceso a los sentimientos, conflictos, reflexiones y memorias de Malinalli. Por su parte, Allende elige un narrador en primera persona, la propia Inés Suárez, en *Inés del alma mía*. En este caso, es la española quien cuenta

su historia a la hija adoptiva, mientras registra sus vivencias por escrito, como una forma de asegurar que estas memorias no caigan en el olvido.

En este capítulo, analizaremos la trayectoria de vida de las protagonistas Malinalli e Inés, a partir de sus relatos iniciales y de un punto en común entre ellas: el abandono. Malinalli fue abandonada por su madre e Inés por su marido, lo que influyó en sus historias y las llevó a desempeñar papeles significativos en la conquista del Nuevo Mundo. No podemos dejar de considerar, también, el contexto social de estas mujeres a principios del siglo XVI, que fue fundamental para comprender los acontecimientos que las condujeron a este proceso.

La obra *Malinche*, escrita por Laura Esquivel, está estructurada en ocho capítulos que narran la vida de la indígena Malinalli. A lo largo de la narrativa, en tercera persona, además del lenguaje verbal, la autora inserta diversas ilustraciones llamadas códices, que retratan momentos de la vida de la protagonista o eventos relacionados con su historia y la de su pueblo. Cada capítulo comienza con un código, y, excepto por la imagen que abre el capítulo siete, todos presentan la figura de Malinalli. En la edición utilizada para este análisis, las ilustraciones están ubicadas en la página anterior al inicio de cada capítulo, ocupando la mayor parte de la página, mientras que otros códigos más pequeños aparecen a lo largo del texto. Según Aguiar (2014), basándose en José Alcina Franch (1992), el término código o *codex* es utilizado por arqueólogos y etnohistoriadores para referirse a "cualquier manuscrito pintado, casi siempre utilizando glifos, dentro de una tradición explícitamente indígena" (Franch, 1992, apud Aguiar, 2014, p. 17). Así, los 48 códigos ficcionales presentes en la obra funcionan como registros de la cultura indígena, ayudando a preservar la historia de un pueblo cuyos relatos muchas veces fueron destruidos o están perdidos.

La presencia de estas imágenes, como elementos estructurales en la obra de Esquivel, refuerza la valorización del origen indígena de Malinalli y contribuye a la reescritura de su pasado. A través de estas ilustraciones, es posible componer la conciencia de la protagonista, que a lo largo de toda la obra se ve dividida entre sus valores personales y las acciones que debe tomar ante su condición de esclava.

En cuanto al aspecto estético de la obra, destaca la presencia de una "bibliografía" al final del libro. En ella, Laura Esquivel enumera las obras

consultadas para la construcción de su narrativa histórica, incluyendo textos de cronistas de la época, así como biógrafos de Malinalli y Hernán Cortés. Estas referencias, en nuestro análisis, funcionan como una estrategia de la autora para conferir credibilidad a su texto, ya que, a pesar de ser una obra ficcional, utiliza material histórico en su composición, lo que permite que la obra sea interpretada como una posible verdad sobre la vida de la controvertida indígena azteca.

En cuanto a los acontecimientos narrados, estos siguen una línea de tiempo relativamente lineal, con excepción de los momentos en que eventos específicos despiertan las memorias de Malinalli. Estas memorias siempre están relacionadas con episodios de reflexión, enseñanzas y experiencias vividas con su abuela. Durante este proceso de revivir sus recuerdos, los desencadenantes motivadores son diversos, variando desde sensaciones físicas hasta intentos de escapar del presente, fuente de su sufrimiento.

Esquivel traza la vida de Malinalli desde su nacimiento, un momento envuelto en una atmósfera mítica, asociada a las creencias del pueblo azteca sobre el origen de la indígena. La narrativa sigue describiendo eventos como el bautizo de Malinalli y la importancia dada a la elección de su nombre. La abuela, que asistió a su parto, tiene el derecho de nombrarla, conforme a las costumbres de su tribu, estableciendo una conexión directa con el destino que se cumplirá en su vida.

Poco después, con la muerte del padre de Malinalli, su madre se casa nuevamente y decide abandonarla para rehacer su vida y tener nuevos hijos. Después de ser abandonada, Malinalli pasa a vivir bajo el cuidado de la abuela, quien se convierte en su principal fuente de cariño y enseñanzas a lo largo de su vida. Años después, con la muerte de la abuela, Malinalli es esclavizada por grupos mayas, siendo llevada de una tribu a otra, de un señor a otro, hasta ser entregada como "impuesto de guerra", junto con otras diecinueve esclavas, a los españoles recién llegados a México, como parte del proyecto de conquista del Nuevo Mundo.

Esta llegada al grupo español es confirmada, por ejemplo, en el texto histórico de Diego de Landa (2002, p. 52), quien explica:

Que partió Cortés de allí y que tocó de paso en Campeche y no paró hasta Tabasco, donde entre otras cosas e indias que le

presentaron los de Tabasco, le dieron una india que después se llamó Marina, la cual era de Xalisco, hija de padres nobles y hurtada de pequeña y vendida en Tabasco y que de ahí la vendieron también Xicalango y Champotón [...].

El fragmento también confirma la conversión de Malinalli en esclava, aunque aborda el hecho de manera diferente al texto literario. No vemos esta diferencia como un problema, ya que ya hemos mencionado que existen versiones divergentes sobre el origen de la figura histórica que es ficcionalizada en la obra. Sin embargo, el texto de Diego de Landa ofrece una perspectiva interesante para esclarecer este momento de la vida de Malinalli, del cual no existen datos precisos.

Inicialmente, Malinalli es puesta al servicio del señor Portocarrero. Sin embargo, al darse cuenta de que la joven no solo hablaba la lengua de los mayas, sino también el náhuatl, debido a su origen azteca, Hernán Cortés la pone bajo su mando y la nombra "la lengua". Como traductora de Cortés, Malinalli inicialmente cuenta con la ayuda de Jerónimo de Aguilar, ya que, en las conversaciones entre los españoles y los pueblos locales, ella traducía del náhuatl al idioma maya, y Aguilar hacía la traducción del maya al español. Sin embargo, pronto ella aprende la lengua de los españoles y comienza a hacer las traducciones directamente, sin necesidad de intermediarios, convirtiéndose así en esencial para las ambiciones de Cortés y estando presente en momentos decisivos que culminaron en la muerte de muchos indígenas durante las incursiones españolas en la conquista de México.

Posteriormente, Malinalli se convierte en amante de Cortés y tiene un hijo con él, Martín. Sin embargo, se separan por decisión de Cortés, quien la ofrece en matrimonio a uno de sus hombres de confianza, sin siquiera consultarla o considerar su voluntad. Malinalli se casa, entonces, con Jaramillo, con quien tiene una hija, María. Durante este período, también enfrenta el dolor de ser separada de su hijo, para atender a las necesidades y ambiciones de conquista de Cortés, lo que la lleva a reflexionar sobre el abandono que sufrió en su infancia. Así, ella vive con su marido hasta el día de su muerte, que es registrada en la narrativa con rasgos míticos, al igual que su nacimiento.

En primer lugar, en la novela *Malinche*, es notable la necesidad de establecer conexiones con los datos históricos para definir la configuración del

discurso (o los discursos) presentados por el narrador. Si limitamos nuestro análisis a la obra ficticia, este elemento esencial se pierde, especialmente considerando que estamos tratando con un personaje cuya imagen ha sido construida a lo largo de la historia, siendo frecuentemente vista como una traidora de su propio pueblo. Este entendimiento se alinea con las ideas de Wolfgang Iser y Luis Costa Lima, discutidas previamente, de que realidad y ficción están en constante diálogo. Esto ocurre tanto por los elementos seleccionados del contexto real para la construcción del texto ficticio, como por la posibilidad de utilizar documentos históricos en el análisis y en la mejor comprensión de la obra literaria.

Los primeros puntos a observar son el nacimiento y el nombre atribuido a la protagonista de la obra: “— A partir de hoy serás llamada Malinalli, ese nombre será tu sino, él que por nacimiento te corresponde” (ESQUIVEL, 2011, p. 15). La frase de la abuela de Malinalli vincula el nombre al destino, dándole gran importancia. Aunque el personaje histórico fue conocido por diferentes nombres a lo largo de su vida, el nombre Malinalli es el elegido por el narrador, quien lo utiliza de principio a fin, mencionando los otros nombres de acuerdo con las fases de la vida de la indígena. En la narrativa, se establece una relación profunda entre el evento del nacimiento, el momento en que ocurre y la elección del nombre, dejando claro que estos no son hechos aleatorios, sino signos que marcan la existencia de Malinalli antes de su encuentro con los españoles.

Los otros nombres que aparecen en la novela son Marina, Malinche, y, podríamos incluir también, “la lengua”. El nombre Marina es citado solo durante el bautismo católico y en un diálogo entre Cortés y la indígena; Malinche se menciona con la explicación de que, en realidad, se refiere a la manera en que los indígenas llaman a Hernán Cortés, significando algo como “el amo de Malinalli”, según el texto literario, o “el capitán de Marina”, según Bernal Díaz del Castillo (2003); y, finalmente, “la lengua” es el término con el que el propio Cortés se refiere a ella.

Al observar los datos históricos, Todorov (1993), al referirse a Malinalli, menciona que los indígenas la llamaban Malintzin, mientras que los españoles la conocían como doña Marina, dejando el nombre del primer bautizo en un campo de incertidumbre. Díaz del Castillo, en su obra *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* (2003), ni siquiera menciona otros nombres posibles. En su relato, se limita a referirse a la esclava como doña Marina y “la lengua”.

En la narrativa de Esquivel, Malinalli pregunta a un fraile sobre el significado del nombre Marina en el momento de su bautizo, pero él responde que significa "la que provenía del mar" (p. 55). La india se siente insatisfecha con la simplicidad de esta explicación, ya que su pueblo creía en la fuerte conexión entre el nombre y el destino. Es importante destacar que, aunque el narrador menciona el bautizo católico y el nuevo nombre de la indígena, sigue refiriéndose a ella como Malinalli. Inés Suárez, por su parte, es una humilde costurera nacida en Plasencia, España. Después de ser abandonada por su marido, Juan de Málaga, quien partió hacia el Nuevo Mundo en busca de riquezas, sin intención de regresar a su tierra natal, ella decide dejar su país para buscarlo, a quien ya no amaba, pero de quien necesitaba conocer el paradero para despedirse y seguir con su vida. En las nuevas tierras, Inés pasa por diversas situaciones, conoce a varias personas y, junto a Pedro de Valdivia, desempeña un papel crucial en la conquista de Chile.

Este viaje a América marca el inicio de las experiencias de Inés Suárez en la trama de *Inés del alma mía* (2006), obra de Isabel Allende. La escritora chilena nos presenta una narrativa de extracción histórica, en la que la protagonista asume el papel de narradora. Es la propia Inés Suárez quien cuenta sus memorias a su hija adoptiva, Isabel de Quiroga. La personaje relata su vida, sus aventuras, decepciones y amores, entrelazados con el proceso de formación de Chile, especialmente con la construcción de la ciudad de Santiago, a lo largo de los seis capítulos que componen la obra.

El protagonismo femenino es, de hecho, una característica destacada en las obras de Isabel Allende, y, en el caso de *Inés del alma mía*, la escritora se apropia de la figura de Inés Suárez para resaltar un papel fundamental en la conquista de Chile, aunque esta personaje haya sido marginada o reducida en los registros históricos, que enfatizan principalmente los logros masculinos. Las fuentes históricas sobre Inés Suárez, como biografías de Pedro de Valdivia o narrativas sobre la formación de Chile, son limitadas y rara vez la destacan como protagonista. La ausencia de documentos escritos por Inés o de cronistas contemporáneos que la coloquen en el centro de la narrativa es un reflejo de la exclusión de las mujeres de esas historias.

Como indica el *Diccionario Biográfico Colonial de Chile* de José Toribio Medina (1906), Inés Suárez nació alrededor de 1507 y, acompañada de una

sobrina, llegó a la "Tierra Firme" (América) en la nave comandada por Manuel Martín. La descripción de Medina se confirma en la narrativa de Allende, pero la autora amplía esta información, atribuyendo a la protagonista una trayectoria más detallada, incluyendo su participación en varias regiones de América Latina, como Venezuela, Perú y Chile, con Panamá también añadido en la obra literaria.

La narrativa literaria de Allende llena los vacíos dejados por los documentos históricos, permitiendo una mirada más personal sobre la vida de Inés Suárez y destacando su importancia en la historia de Chile y de América Latina. La escritora, antes de comenzar la narrativa, inserta una "advertencia necesaria", en la cual explica haberse basado en hechos históricos, pero con un toque de creatividad para conectar los eventos. Este enfoque crea una relación de veracidad con el lector, aunque reconociendo que se trata de una obra de ficción, en la que se utilizan elementos creativos. La ausencia de registros escritos de Inés Suárez y el hecho de que haya fallecido hace siglos hacen imposible que Allende acceda directamente a sus sentimientos y pensamientos. Sin embargo, como se mencionó en el capítulo anterior, la narrativa histórica también implica una dosis de creación, no en el sentido de inventar los hechos, sino en la necesidad de organizar e interpretar los eventos a partir de los documentos disponibles.

El análisis estético de *Inés del alma mía* revela, de manera similar a *Malinche*, la estrategia de Isabel Allende para conferir verosimilitud a su narrativa, pero con una diferencia crucial: mientras Esquivel recurrió a imágenes creadas específicamente para su obra, Allende utiliza ilustraciones históricas, como las de *La araucana* de Alonso de Ercilla y la pintura de Manuel Ortega, *Inés Suárez en defensa de Santiago* (1897). Esta elección de referencias visuales históricas refuerza el intento de la autora de situar la ficción dentro de un contexto épico y patriótico, en consonancia con la formación histórica de Chile y con la idea de una nación en construcción.

La araucana de Ercilla, además de ser un poema épico significativo de la literatura española, también sirve como un documento histórico sobre la formación de Chile. El hecho de que Ercilla haya sido un soldado en las expediciones hacia Chile otorga a la obra un carácter de autenticidad. Al referirse a esta obra y utilizar sus imágenes, Allende coloca su narrativa dentro de una tradición literaria e histórica, vinculando la ficción con el pasado real. El uso de estas imágenes

contribuye a crear la sensación de continuidad entre la historia y la literatura, haciendo que la narrativa de Allende se presente casi como una extensión o reinterpretación de los eventos históricos.

Además, Allende inserta un elemento narrativo que transforma la ficción en un "documento histórico ficticio". Al presentar el texto como una crónica escrita por Inés Suárez y "entregada a la iglesia de los Dominicos" para su preservación, la autora juega con la ficción y la historia. La elección de la Iglesia Católica como guardiana del texto alude a la importancia de las instituciones religiosas en la preservación y difusión de documentos históricos en la época, otorgando un tono de autenticidad a la narrativa.

Por último, la reinterpretación de figuras históricas controvertidas y complejas, como Malinalli e Inés Suárez, es una característica común en ambas obras. Esquivel y Allende no solo cuentan nuevamente las historias de estas mujeres, sino que también transforman sus vidas y representaciones en elementos centrales de una historia muchas veces marginalizada o descuidada. Ambas autoras ofrecen una nueva perspectiva sobre los roles de estas mujeres en la construcción de las naciones latinoamericanas, reimaginando sus experiencias desde un punto de vista literario que se articula con la historia real, pero que también nos permite ver a estas figuras como protagonistas de sus propias narrativas. De esta manera, las obras de Esquivel y Allende invitan al lector a repensar las memorias de estas mujeres y el impacto de sus acciones en la formación de los países latinoamericanos.

La dedicatoria inicial de *Malinche*, de Laura Esquivel, está marcada por la referencia al "viento". En el libro, el narrador comparte una frase de la abuela de Malinalli, que afirma que el viento es eterno: "nunca termina. Cuando el viento entra en nuestro cuerpo, nacemos y, cuando sale, es que morimos, por eso hay que ser amigos del viento" (ESQUIVEL, 2011, p. 28). En sentido literal, el viento es el aire en movimiento, pero también puede ser interpretado como símbolo de suerte o destino. La abuela de la protagonista asocia el viento con la propia vida humana, lo que tiene sentido, ya que necesitamos respirar para sobrevivir; sin el aire en los pulmones, nuestra existencia llega a su fin.

Esta reflexión puede verse como un presagio de lo que seguirá en la narrativa o como una metáfora de las palabras que se desean lanzar al viento, con

la esperanza de que sean llevadas a lugares lejanos, permitiendo que la memoria de Malinalli sea revivida y reescrita. Este tema se retomará más adelante.

Ahora, volviendo a la metáfora del viento, pasamos a explorar los elementos memorialísticos presentes en la narrativa. Nuestro análisis abordará tres aspectos principales: el uso del discurso disimulado como una forma de rescatar las memorias de Malinalli; los desencadenantes que motivan la recuperación de esos recuerdos y la manera en que se presentan; y la construcción de la imagen de Malinalli por Laura Esquivel en relación con la memoria histórica de la personaje.

A lo largo de la obra, podemos percibir el uso constante de un recurso definido por Mikhail Bakhtin (2015, p. 82) como "discurso disimulado" o "difuso del otro", que ocurre cuando el lenguaje del autor incorpora el discurso de otra persona de manera sutil, sin señales formales de cita directa o indirecta. En este tipo de discurso, el narrador transmite opiniones, cuestionamientos y sentimientos que, en realidad, pertenecen a la personaje, lo que hace que el lector se cuestione sobre la autoría de esas palabras, tornando el discurso más complejo e incierto.

En *Inés del alma mía*, de Isabel Allende, la obra se presenta como "Crónicas de doña Inés Suárez" en las primeras páginas, sin dedicatorias, pero con la intención de transformar el texto en un documento de valor histórico. Desde el inicio, Allende demuestra su preocupación por conferir veracidad a los acontecimientos narrados, llevando al lector a un análisis atento de los relatos de Inés Suárez, quien asume el papel de narradora-personaje. A través del texto literario, Inés conquista el poder de contar su propia historia, asegurando que su presencia en el mundo y su participación en la conquista de Chile sean registradas. Al convertirse en un documento histórico, la narrativa de Inés combate el olvido de su memoria. Estas elecciones, al igual que otros elementos relacionados con la memoria en la obra, no son accidentales.

Nuestro enfoque será investigar los elementos memorialísticos presentes en la obra de Allende, explorando cómo se manifiestan y cómo la obra, en su conjunto, propone una reescritura de la historia de Inés Suárez.

En la obra *Inés del alma mía* se abordan varios aspectos de la memoria en el proceso de "revivificación" de la existencia y la actuación de su protagonista en la conquista de América, Inés Suárez, quien, según Jaime Delgado (1987, p. 31), "[...] fue el alma y, en más de una oportunidad, la salvación de la empresa".

En palabras de Inés Suárez: “Empecemos por el principio, por mis primeros recuerdos” (Allende, 2011, p. 17). La protagonista de la obra, en su rol de narradora-personaje, establece el punto de partida de su narrativa, pero ella misma se limita a sus primeros recuerdos, es decir, a los primeros sucesos que entiende como pasados, considerando la demanda de la memoria por buscar esa información y traerla al presente en que se desea rescatar.

Aún en este primer momento, en el cual la narradora está definiendo desde qué punto de sus recuerdos construirá su relato, leemos el siguiente fragmento:

De la fecha exacta de mi nacimiento no estoy segura, pero, según mi madre, nací después de la hambruna y la tremenda pestilencia que asoló a España cuando murió Felipe el Hermoso. [...] Cuando yo vine al mundo, ya la infortunada reina, loca de atar, estaba recluida en el Palacio de Tordesillas con el cadáver de su consorte; eso significa que tengo por lo menos setenta inviernos entre pecho y espalda y que antes de la Navidad he de morir (Allende, 2011, p. 13).

En el fragmento, observamos una estrategia interesante de Inés para recuperar la información sobre su edad: no sabe con certeza la fecha de su nacimiento, necesita un dato de otra persona, en este caso, su propia madre, y de información sobre sucesos históricos de su país para deducir la edad que tiene. De esta manera, podemos ver que el nacimiento de Inés está vinculado a otras personas, a un contexto social y a un tiempo determinado. Estas conexiones le proporcionan datos que su propia memoria no puede ofrecer con precisión, un proceso natural en la composición de su memoria individual.

Sin embargo, esta memoria no es la única claramente destacada por Inés Suárez como constituida de esta manera. A lo largo de la obra, hay momentos en los que la narradora presenta una serie de recuerdos no necesariamente propios, sino de otras personas, especialmente de Pedro de Valdivia, el español responsable de la conquista del territorio hoy conocido como Chile. Al haber sido amante de este hombre durante varios años, escuchó muchas de sus historias y compartió varias de sus decisiones, y aunque él ya esté muerto en el momento en que comienza a construir su relato, ella es capaz de revivir memorias que le pertenecen a él y que, al tomarlas a conocimiento, pasan a formar parte también de su conjunto de recuerdos.

Le pareció que ella irradiaba seguridad y fuerza de carácter, condiciones que él exigía de sus capitanes pero que nunca pensó que apreciaría en una mujer. Hasta entonces sólo le habían atraído las muchachas dulces y frágiles que despertaban el deseo de protegerlas, por eso se había casado con Marina. Esa Inés nada tenía de vulnerable o inocente, era más bien intimidante, pura energía, como un ciclón contenido; sin embargo, eso fue lo que más le llamó la atención en ella. Al menos así me lo contó después” (Allende, 2011, p. 106-107).

La narradora hace una construcción remitiéndose a un recuerdo relacionado con una opinión revelada por Valdivia, un pensamiento suyo, pero que Inés comparte. Al principio del fragmento, se distancia, como si surgiera brevemente un narrador en tercera persona revelando la opinión de Valdivia sobre Inés, probablemente en un intento de dar credibilidad a las palabras del conquistador, presentadas no por ella, sino por otra persona. Inés utiliza nuevamente esta estrategia al comenzar la frase “esa Inés nada tenía...” y finaliza diciendo que fue Pedro de Valdivia quien emitió esa opinión y luego se la compartió. Al observar estas construcciones, entendemos que es posible identificar el uso del discurso difuso del otro para insertar una memoria compartida entre la española y su amante. Ella no estaba presente en el momento exacto de la creación de esa memoria, pero la conoce por haberla escuchado de su amante y ahora la comparte con su hija.

Esta misma estrategia se utiliza en el fragmento con las palabras de Pedro: “¿Por qué les cuesta tanto a los castellanos ser uno más del montón? ¡Todos quieren ser generales!”, se lamentaba con frecuencia Valdivia.” (Allende, 2011, p. 174). El lamento lo hacía el conquistador, pero al ser compartido con otra persona, en este caso su amante Inés, ella también se convierte en poseedora de ese recuerdo, pudiendo incluso decidir si lo relata o no.

Finalmente, a través de las palabras de la protagonista de la obra en estudio, nos encontramos entre memorias, recuerdos, olvidos y la necesidad de ese ejercicio mnemónico inherente a la existencia humana: “¡Ah!, ¡Qué tenaz es la memoria! La mía no me deja en paz, me llena la mente de imágenes, palabras, dolor y amor. Siento que vuelvo a vivir una y otra vez lo ya vivido” (Allende, 2011,

p. 112). Inés revive cada recuerdo que emerge y lo escribe en su relato, haciendo que su lector participe de esta construcción en un proceso que garantiza el registro de su existencia. Ella nos muestra trazos de selectividad en la memoria, cuestiona su confiabilidad y señala la importancia de su recuperación y registro. En la narrativa, su oyente es su propia hija, pero al construir su texto, Isabel Allende quiere ir más allá; demuestra la intención de llevar al lector a la reflexión de que la obra en su totalidad es una memoria de una pieza importante en la construcción del país hoy conocido como Chile.

Desde la primera lectura de las obras literarias *Malinche* e *Inés del alma mía* pudimos verificar cuán ricos eran estos textos y las diversas vertientes de análisis que sería posible desarrollar. En este sentido, las nuevas lecturas, fundamentales para la delimitación del tema de este trabajo, nos permitieron establecer como recorte de análisis el protagonismo femenino y la memoria. En nuestra apreciación, por lo tanto, nos dedicamos a investigar cómo las protagonistas Malinalli e Inés Suárez llegaron a la condición de figuras destacadas en los procesos de conquista de México y Chile, además de identificar cómo se manifiesta la memoria en ambos textos.

Con el fin de cumplir con este objetivo, comenzamos nuestra escritura con un capítulo teórico, en el cual trazamos una breve caracterización de la novela histórica tradicional y acercamos la mirada hacia la realidad latinoamericana, identificando los principales rasgos de lo que se denomina "nueva novela histórica", hasta llegar a la nomenclatura de "narrativas de extracción histórica", término adoptado en esta disertación por considerarlo el más preciso para las obras estudiadas. A continuación, realizamos algunos comentarios sobre la escritura femenina, con el propósito de comprender, de manera simplificada, el camino recorrido por las mujeres para conquistar no solo el derecho a escribir, sino también a publicar sus libros, aspecto en el que Laura Esquivel e Isabel Allende desempeñan un papel importante en el contexto de la literatura hispanoamericana. Al finalizar este capítulo, abordamos el tema de la memoria, basándonos en Le Goff, Ricoeur y Halbwachs, tratando aspectos como la selectividad, el carácter narrativo y la confiabilidad de la memoria, factores que interfieren en el almacenamiento de recuerdos, entre otros, un estudio fundamental para que pudiéramos delinear todo el análisis del último capítulo de esta disertación.

En la Tabla 2 se destaca que, mientras *Malinche* (Esquivel, 2007) se ubica en la Conquista de México y reinterpreta la ambigua figura de Malinalli – enfatizando la dualidad entre traición y supervivencia, con realismo mágico y elementos chamánicos–, *Inés del alma mía* (Allende, 2006) se ambienta en la Conquista de Chile, narrando la vida de Inés Suárez, cuya trayectoria de resistencia y liderazgo está marcada por una narrativa cronológica con rasgos autobiográficos y un enfoque en la memoria del aporte femenino. Ambos critican el patriarcado y la opresión, pero difieren en estilo, estructura y recepción crítica, con adaptaciones sólo para la obra de Allende.

Tabla 2 - Comparación entre las obras de *Malinche* (Laura Esquivel) e *Inés Del Alma Mía* (ISABEL ALLENDE)

Categoría	Malinche (Laura Esquivel, 2007)	Inés del alma mía (Isabel Allende, 2006)
Contexto Histórico	Se centra en la Conquista de México (siglo XVI), explorando la figura de Malinalli, intérprete de Hernán Cortés.	Ambientada en la Conquista de Chile (siglo XVI), narra la vida de Inés Suárez, <u>fundadora de Santiago.</u>
Protagonista	Malinalli (Malinche): Mujer indígena controvertida, vista como traidora o mediadora cultural.	Inés Suárez: Mujer española que desafía normas de género y participa activamente en la fundación de Chile.
Temas Principales	- Dualidad entre traición y supervivencia	- Resistencia femenina en contextos bélicos
	- Reinterpretación de la figura histórica de Malinche	- Memoria e identidad
	- Oposición colonial y patriarcal.	- Amor y ambición política.
Abordaje Narrativo	Combina mitos indígenas (ej.: Quetzalcóatl) con realismo mágico, cuestionando la visión colonialista.	Mezcla novela histórica con elementos autobiográficos (narración en primera persona como memorias de Inés).

Foco en la Memoria	Reconstrucción de la memoria de Malinalli, destacando su abandono y papel ambiguo en la Conquista.	Memoria como herramienta para rescatar la contribución femenina en la historia, a menudo olvidada.
Crítica al Patriarcado	Expone la objetivación de la mujer indígena y su instrumentalización por los conquistadores.	Denuncia la invisibilidad de las mujeres en la historiografía oficial, destacando la fuerza de Inés como líder.
Elementos Mágicos	Incorpora visiones chamánicas y conexión espiritual con la naturaleza.	Menos énfasis en lo sobrenatural; enfoque en la "magia" de la resistencia humana y el amor como fuerza transformadora.
Estructura Literaria	Narrativa no lineal, con saltos temporales que reflejan la fragmentación de la identidad de Malinalli.	Estructura cronológica, organizada en capítulos que siguen la trayectoria histórica de Inés.
Recepción Crítica	Polémica por resignificar a Malinche, convirtiéndola en símbolo de resistencia cultural.	Celebración de la protagonista como ícono feminista, aunque criticada por romantizar la colonización.
Adaptaciones	No hay adaptaciones cinematográficas conocidas.	Adaptada a una miniserie chilena en 2020, con 10 episodios.

Fonte: Elabore com base em (Allende, 2006; Esquivel, 2007)

5. CONCLUSIÓN

Inés de Suárez fue una figura clave en la conquista del Reino de Chile, una mujer que, más allá de ser la compañera sentimental de Pedro de Valdivia, desempeñó un papel crucial tanto en el ámbito militar como en el asentamiento de la colonia española. Su valentía, su capacidad de liderazgo y su intervención decisiva en momentos críticos, como en la defensa de Santiago, la posicionaron como una de las principales figuras de la conquista, destacándose entre los relatos de sus contemporáneos.

A lo largo de este capítulo, se ha revisado cómo, a pesar de las limitaciones que la sociedad de su tiempo imponía a las mujeres, Inés no solo fue una acompañante de Valdivia, sino una mujer que tomó decisiones vitales para la supervivencia de la expedición y la consolidación de la presencia española en Chile. Su capacidad para actuar en circunstancias extremas, como la defensa de la ciudad durante el ataque mapuche o sus intervenciones en las batallas, subraya su carácter excepcional y su rol como una líder en un contexto altamente masculinizado.

Además de su habilidad en el campo de batalla, Inés de Suárez también se destacó por sus labores de cuidado, ya fuera atendiendo a los heridos o proporcionando apoyo logístico y moral a los soldados. La relación que mantuvo con Valdivia fue significativa, no solo en el plano personal, sino también en el estratégico, ya que su presencia influyó en las decisiones políticas y militares del conquistador.

A lo largo del análisis, se ha planteado que su figura es ambigua y compleja, ya que, si bien desempeñó un rol fundamental en la conquista, también participó en actos de violencia y sometimiento contra las poblaciones indígenas. Esta dualidad en su figura refleja las contradicciones de la época colonial, donde las mujeres, aunque no

fueran las protagonistas oficiales, tuvieron un impacto notable en la historia del continente americano.

El legado de Inés de Suárez trasciende su tiempo. No solo fue una de las primeras mujeres en ocupar un lugar de poder en América, sino que su historia resalta las capacidades y desafíos que las mujeres enfrentaron en un mundo predominantemente masculino. Su valentía y su contribución a la fundación de Chile la convierten en una figura admirada, aunque su historia también invita a reflexionar sobre el precio que se pagó por la conquista y los procesos de dominación que definieron la historia de América.

EL capítulo 3 ha explorado la vida y la obra de dos destacadas autoras latinoamericanas, Laura Esquivel e Isabel Allende, cuyas producciones literarias han dejado una huella indeleble en la literatura contemporánea. A lo largo de sus trayectorias, ambas escritoras han fusionado elementos de la realidad y lo fantástico, explorando temas como la identidad cultural, la historia política y el papel de la mujer, especialmente en el contexto latinoamericano.

Laura Esquivel, a través de su obra más conocida *"Como agua para chocolate"*, ha logrado capturar la esencia de la vida cotidiana mexicana, integrando el realismo mágico con las tradiciones culinarias, lo que le permitió alcanzar una repercusión global. Su narrativa se caracteriza por la intersección entre el amor, el sufrimiento y la magia, siempre con una profunda carga emocional. Además, su incursión en el cine y la televisión amplió su legado artístico, consolidándose como una figura polifacética.

Por su parte, Isabel Allende, con su estilo característico de realismo mágico, ha abordado temas de gran trascendencia social y política, especialmente a través de sus primeros libros, como *"La Casa de los Espíritus"*, que refleja las tensiones sociales y políticas de Chile en el contexto de un golpe militar. Las historias de Allende están impregnadas de un fuerte mensaje feminista y de justicia social, y sus personajes femeninos se presentan como símbolos de resistencia y lucha, lo que ha contribuido a su reconocimiento internacional como una voz poderosa dentro del feminismo literario.

En conjunto, Laura Esquivel e Isabel Allende han aportado una rica diversidad de enfoques narrativos que han ampliado las fronteras de la literatura latinoamericana, abriendo caminos para las futuras generaciones de escritoras y lectores. A través de sus obras, ambas autoras no solo han narrado historias cautivadoras, sino que

también han generado un espacio de reflexión sobre la identidad cultural, la opresión, el amor y la resistencia, haciendo de sus legados literarios un componente esencial de la literatura mundial.

En conclusión, este análisis de la figura de La Malinche, a través de diversas perspectivas históricas, literarias y míticas, busca ofrecer una visión más matizada y justa de su rol en la Conquista de América. A menudo vilipendiada como traidora, La Malinche ha sido reducida a un estereotipo que ignora las complejidades de su situación y sus decisiones. Sin embargo, al examinar su historia más allá de los prejuicios ideológicos y las narrativas patriarcales, es posible reconocer que su figura trasciende las simples categorías de "bien" y "mal".

La Malinche, como esclava, amante e intérprete de Hernán Cortés, fue una mujer atrapada entre dos mundos, cuyo papel fue fundamental en los eventos que dieron forma a la sociedad latinoamericana. Su figura, aunque a menudo distorsionada por mitos y versiones sesgadas, refleja las luchas de las mujeres a lo largo de la historia, particularmente en una época marcada por la discriminación y la opresión de género. A través de su figura, se evidencia cómo las mujeres han sido históricamente desplazadas de las narrativas oficiales, y cómo sus historias han sido contadas, reinterpretadas y resignificadas a lo largo del tiempo.

Es fundamental, entonces, reexaminar su biografía y contexto histórico, no solo como un testimonio de la Conquista, sino también como un punto de partida para cuestionar los discursos dominantes que han perpetuado la misoginia y el sexismo. Las narrativas de autoras contemporáneas como Laura Esquivel e Isabel Allende, al ofrecer una relectura de figuras históricas como La Malinche, permiten visibilizar a las mujeres como agentes activos en la historia, cuyas experiencias han sido, en muchos casos, silenciadas o tergiversadas.

Este estudio también subraya la necesidad de revisar los relatos históricos desde una perspectiva inclusiva que valore la experiencia femenina, dándole voz a aquellas figuras que, como La Malinche, desempeñaron papeles fundamentales en la construcción de nuestros pasados nacionales, pero cuya memoria ha sido moldeada por la mirada masculina y colonialista. Así, la figura de La Malinche, lejos de ser un símbolo de traición, debe ser entendida como un reflejo de las contradicciones y los desafíos de la época, y como un emblema de la resistencia y la complejidad de la identidad femenina en el contexto de la historia latinoamericana.

REFERENCIAS

- ALDRIDGE, A. O. Propósito e perspectivas da literatura comparada. In: **COUTINHO, Eduardo; CARVALHAL, Tania. Literatura comparada: textos fundadores. Rio de Janeiro: Rocco, 1994.** p. 255-59, 1994.
- ALLENDE, Isabel. **Inés del alma mía/Inés of My Soul: Spanish-language edition of Inés of My Soul.** México: Vintage Español, 2006.
- ALLENDE, Isabel. **La casa de los espíritus.** 2. ed. Buenos Aires: Sudamericana, 1985.
- ALLENDE, Isabel. La gastronomía como elemento comunicativo en los personajes de las novelas de Isabel Allende. **Fonseca, journal of communication**, v. 3, p. 2540, 2011.
- ANGHERIA, Pedro Mártir de. **De Orbe Novo Decades.** Veneza: [s.n.], 1530.
- ARANA, Diego Barros. **Historia general de Chile.** 2. ed. Santiago: Editorial Universitaria, 1999. BALLESTEROS, Luisa. **La escritora en la sociedad latinoamericana.** Cali: Universidad del Valle, 1997.
- BARJAU, Luis. **La Conquista de la Malinche.** México: Editorial Planeta Mexicana y Conaculta, 2009.
- CASTELLANOS, Rosario. **El eterno femenino.** México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1986.
- COLLAIZZI, G . (Ed.). **Feminismo y teoría del discurso.** Madrid: Cátedra, 1990.
- DE LAS CASAS, Fray Bartolomé. **Brevísima relación de la destrucción de las Indias.** Gran Canaria: Red Ediciones, 2011.
- DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal. **Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España.** México: Editorial Porrúa, 1983.
- DONOSO, Ricardo. **Inés de Suárez: La Conquistadora del Reino de Chile.** Santiago: Editorial Universitaria, 2010.
- DORELLA, Priscila Ribeiro. **Silvio Júlio de Albuquerque Lima: Um precursor dos estudos acadêmicos sobre a América Hispânica no Brasil.** 2006.
- DUARTE, Eduardo; GONZALEZ, Mariana. **A música e a literatura na representação da conquista da América.** São Paulo: Cortez, 2012.

- DUARTE, Geni Rosa; GONZALEZ, Emilio. Visões sobre a conquista da América hispânica pela música popular. **Revista Tempo e Argumento**, v. 4, n. 2, p. 152-173, 2012.
- El lienzo de Tlaxcala. Códice anônimo, c. 1552.
- ESQUIVEL, Laura. **Como agua para chocolate**. Barcelona: Mondadori, 1993.
- ESQUIVEL, Laura. **Malinche**. Madrid: Santillana, 2006.
- ESQUIVEL, Laura. **Malinche: a novel**. New York: Simon and Schuster, 2007.
- FARIA FILHO, Luciano Mendes. **Uma brasileira para América Hispânica: A editora Fundo de Cultura Econômica e a intelectualidade brasileira (décadas de 1940/1950)**. Belo Horizonte: Paco e Littera, 2021.
- FARIA FILHO, Marcos. **A relevância editorial da Fondo de Cultura Económica para os estudos sobre a América Hispânica**. Belo Horizonte: Editora UFMG, 2021.
- FIGUEIREDO, Eurídice. **Literatura Comparada**. v. único. Rio de Janeiro: Fundação Cecierj, 2016.
- GARRO, Elena. **La semana de colores**. México: Grijalbo, 1993.
- GIRALDO, Manuel Lucena. **A los cuatro vientos: las ciudades de la América hispánica**. Madrid: Marcial Pons Historia, 2006.
- GIUCCI, Guillermo. **América Hispânica: documentação e bibliografia**. **Revista Estudos Históricos**, v. 5, n. 9, p. 97-105, 1992.
- GIUCCI, Guillermo. **Relatos da conquista: fontes documentais e interpretações contemporâneas**. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1992.
- GLANTZ, Margot. **La Malinche, sus padres y sus hijos**. México: Taurus, 2001.
- GÓMARA, López de. **Historia General de las Indias**. Saragoça: [s.n.], 1552.
- HOFFMANN, Elisa. **Porta-voz entre dois mundos: uma análise da narrativa "Malinche", de Laura Esquivel**. 2013.
- JEREZ, Francisco de. **Verdadera relación de la conquista del Perú y provincia del Cuzco**. Lima: Biblioteca Nacional del Perú, 1534.
- KIRKPATRICK, Susan. La narrativa de la seducción en la novela española del siglo XIX. In: - **COLAIZZI, Giulia (Ed). Feminismo y teoría del discurso**. **Madri: Cátedra**. 1990. P. 153-167. 1990.
- LEÓN-PORTILLA, Miguel (Ed.). **Visión de los vencidos: Relaciones indígenas de la conquista**. México: UNAM, 1959.
- LEÓN-PORTILLA, Miguel. **Visión de los vencidos**. México: UNAM, 1992.

LEVILLIER, Roberto. **América, la bien llamada**. Buenos Aires: Losada, 1948.

LÉVI-STRAUSS, Claude. **Raça e História**. São Paulo: Perspectiva, 1976. LIENZO de Tlaxcala. **Historia de la conquista de México**. Edición facsimilar. 1983 [1552].

LOBO, Luiza. Narrativas de autoria feminina e a construção do novo milênio. In: **VASSALO, Ligia (Org.). Estudos neolatinos 2**. Rio de Janeiro: UFRJ, n. 2, 1997. 1997.

LOBO. **A literatura de autoria feminina na América Latina**. 2012. Disponível em: <<http://lilipe.tripod.com/LLobo.html>>. Acesso em: 20 jan 2025.

LOVERA, P. M. **Crónica del Reino de Chile, escrita por el capitán don Pedro Mariño de Lovera, reducida a nuevo método y estilo por el padre Bartolomé de Escobar de la Compañía de Jesús**. Santiago: Imprenta del Ferrocarril, 1865.

LUCENA GIRALDO, Gerardo. **Ciudades coloniales en la América Hispánica**.

Bogotá: Siglo del Hombre Editores, 2006. NAVARRO e SANCHEZ KORROL.

Women in Latin America and the Caribbean. Paperback, 1999.

OLIVEIRA, Sara Lelis De. **A tarefa do tradutor na tradução de Malinche de Laura Esquivel: a desconstrução ideológica de um mito**. 2014.

PAZ, Octavio. **El laberinto de la soledad**. México: Fondo de Cultura Económica, 2000.

PAZ, Octavio. **El Laberinto de la Soledad**. México: Fondo de Cultura Económica, 1950.

RAMUSIO, Giovanni Battista. **Navigationi et Viaggi**. Veneza: [s.n.], 1550.

RIBEIRO DORELLA, Priscila. **O avanço dos estudos sobre a América Hispânica no Brasil no século XX**. Campinas: Editora da Unicamp, 2006.

RICHARD, Nelly. **Intervenções críticas: arte, cultura, gênero e política**. Tradução de Rômulo Monte Alto. Belo Horizonte: UFMG, 2002.

RODRIGUES, José Carlos. **Catálogo Anotado de Livros sobre o Brasil**. Rio de Janeiro: Biblioteca Brasiliense, 1873. RODRIGUEZ, Rosa María. **Femenino fin de siglo: la seducción de la diferencia**. Barcelona: Anthropos, 1994.

ROJAS, Diego Franco; CORREA, Alexis Uriel González; MORELIA, Michoacán de Ocampo. **Una mujer incomprensida, de la Malintzin histórica a la Malinche en la obra de Laura Esquivel**. 2021.

ROJAS, Mario A. **La casa de los espíritus, de Isabel Allende: Un caleidoscopio de espejos desordenados**. Revista Iberoamericana, v. 51, n. 132-133, p. 917-925, 1985.

SAHAGÚN, Bernardino de. **Historia general de las cosas de la Nueva España**. México: Porrúa, 1995 [1547-1577].

SANCHO DE LA HOZ, Pedro. **La conquista del Perú llamada la Nueva Castilla**. Lima: Casa de la Cultura del Perú, 1528.

SHAW, Donald. **Nueva narrativa hispano-americana. Boom. Posboom. Posmodernismo**. 6. ed. Madrid: Cátedra, 1999.

STEINER, George. **¿Qué es literatura comparada?** Discurso inaugural, 1978.

TODOROV, Tzvetan. **A Conquista da América: A Questão do Outro**. São Paulo: Martins Fontes, 1999.

URTEAGA, Horacio. **Los cronistas de la conquista**. Lima: Imprenta Nacional, 1938.

VESPÚCIO, Américo. **Mundus Novus**. Tradução de Giovanni del Giocondo. Veneza: [s.n.], 1507. VICUÑA MACKENNA, Benjamín. **Historia de Valdivia y de Inés Suárez**. Santiago: Imprenta Nacional, 1881.

VON DER WALE, Lillian; REINOSO, Mariel. **Las mujeres en la literatura. Escritoras**. Prémia Ediciones, 1989.

WALDSEEMÜLLER, Martin. **Cosmographie Introductio cum quibusdam geometriae ac astronomiae principiis ad eam rem necessariis insuper quatuor Americi Vespucii navigationes. Universalis cosmographiae descriptio**. Saint Dié, 1507.

WASSERMAN, Carol. **La mujer y su circunstancia en la literatura latinoamericana actual**. Editorial Fuegos, 2000.